

COMUNISMO No. 3 - (Febrero-Mayo 1980):

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

Citas introductorias

"Por una parte, la guerra no es más que la política de "paz" del capitalismo, llevado a sus consecuencias extremas bajo el empuje de las contradicciones económicas y los contrastes de clases que no le dejan otra salida que la destrucción de vidas y de riquezas materiales. Por la otra, la paz es el registramiento de las modificaciones aportadas por la guerra en las relaciones de fuerza entre los estados antagónicos, al mismo tiempo que la reubicación del capitalismo en su política "PACÍFICA", que se orienta inevitablemente hacia una nueva guerra si el proletariado no consigue oponerle la revolución. GUERRA Y PAZ NO SON POR LO TANTO MÁS QUE DOS MANIFESTACIONES ALTERNADAS DE LA EVOLUCIÓN DEL CAPITALISMO".
JEHAN (1936)

"En el mundo hay dos grandes corrientes que se desarrollan paralelamente: la corriente hacia la guerra mundial en beneficio de los explotadores y la corriente hacia la revolución socialista… es necesario que los proletarios rechacen toda solidaridad con su propia burguesía, ¡Y ahora sobretodo! La verdadera lucha contra la guerra no se jugará cuando las cancillerías envíen sus siniestros ultimatum: Ella se juega ahora cuando el proletariado es todavía capaz de jugar con sangre fría, cuando todavía no ha sido sometido a la psicosis de la guerra, producto que el capitalismo es capaz de producir en gran escala, de la misma manera que sus armamentos, sus explosivos y sus gases. Es ahora que la suerte del proletariado se juega y se concretiza en estas consignas: NINGUNA SOLIDARIDAD CON EL CAPITALISMO, HACEDOR DE GUERRAS AYER, ORGANIZADOR DE GUERRAS MAÑANA, VERDUGO ETERNAL DE LOS TRABAJADORES. CONTRA LA BURGUESÍA Y CONTRA TODOS SUS AGENTES EN LOS RANGOS DEL PROLETARIADO"
HENNAUT (1936)
Ligue des Communistes Internationalistes

LIBERACIÓN NACIONAL: COBERTURA DE LA GUERRA IMPERIALISTA.

Segunda parte

En la Primera Parte de este texto, publicada en Comunismo N°2 hemos señalado el carácter imperialista de toda guerra nacional, poniendo en evidencia que el esquema ideológico construido por la burguesía ("marxismo-leninismo"), según el cual el comunismo sería un conjunto de principios definidos por Marx, Lenin y otros, cuyas adecuaciones tácticas conducirían a deducir que el interés de los proletarios es el apoyar las guerras nacionales de liberación, tiene como principal fundamento real la necesidad burguesa de movilizar y militarizar al proletariado para que le sirva de carne de cañón de sus intereses imperialistas de rapiña.

Comunismo : Movimiento y no principios.

La burguesía no puede hacer milagros, sus intereses capitalistas se oponen total y antagónicamente a los intereses comunistas del proletariado; para hacer un puente teórico entre sus necesidades y las de sus enemigos tiene **necesariamente que falsificar totalmente** los de estos últimos. Es absolutamente imposible conciliar al comunismo con el capitalismo, necesariamente cuando los obreros se masacran entre ellos en defensa de los intereses de "sus" explotadores, es imposible que no renuncien a **sus** intereses. Por ello, para hacer pasar la guerra nacional como comunista es imprescindible que la burguesía falsifique el comunismo. Esto es precisamente lo que hacen todos sus ideólogos cuando explican que el comunismo sería un conjunto de principios inventados por Marx y Engels. Es la única manera de falsificar en serio, **falsificar por la raíz**, y en este aspecto central los "antirevisionistas" demuestran ser brutalmente **revisionistas**.

En realidad, el comunismo **no** es un conjunto de principios, ni tampoco una doctrina inventada por Marx y Engels, el comunismo es el **movimiento social de abolición del orden establecido**, cuya existencia precede la vida de Marx y Engels. Marx y Engels, a diferencia de Bernstein, Kautsky, Bebel y muchos otros se sitúan abiertamente al interior de este movimiento, como militantes; y como hicieron siempre los militantes comunistas antes y después de Marx y Engels lucharon por imponer el contenido del comunismo y revelar su substancia. Por ello, jamás escondieron (como lo hacen todos los revisionistas, del pasado y del presente, declarados o escondidos detrás de su "ortodoxia") que el comunismo no puede ser un conjunto de principios elaborados por Fulano, Sultano, o por ellos mismos, a aplicar de acuerdo a diferentes circunstancias tácticas. Todo lo contrario, se pronunciaron abiertamente contra dicha concepción, sentando en este aspecto fundamental las bases invariantes de la lucha contra el revisionismo: "Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos" "Los comunistas ... no proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario" (Manifesto Comunista)

Marx y Engels no "revisaron" el comunismo, sino que por el contrario afirmaron su naturaleza **invariante** a lo largo de la historia, y su **afirmación teórico-práctica** a través de ella y particularmente frente al desarrollo del capitalismo: "M. Heizen se imagina que el comunismo es una cierta DOCTRINA, que partiría de un principio teórico determinado -EL NÚCLEO- de donde tiraría sus ulteriores consecuencias. M. Heizen se equivoca totalmente. El comunismo no es una doctrina sino un MOVIMIENTO; **no parte de principios, sino de HECHOS**. Los comunistas tienen, como presuposición, no tal o tal filosofía, sino **toda la historia pasada y especialmente sus resultados efectivos actuales**..." (Engels).

La actual justificación pseudo-marxista de la "liberación nacional" parte en todos los casos, no de las bases sentadas por el movimiento comunista en su propia historia y sus esfuerzos de sistematización teórica, pues como veremos el comunismo fue **siempre** antagónico con el nacionalismo; sino de la contrarrevolución ideológica operada por la Segunda Internacional por la cual el "marxismo" es transformado en **ideología del progreso**. Contrariamente a la historia que nos contaron, entre los "reformistas" y los "ortodoxos" de la Segunda Internacional (exceptuando algunas fracciones que se situarán en el terreno proletario precisamente en la medida que rompen con las concepciones de ella), no existe tal diferencia como la historia lo puso en evidencia.

La historia hecha por los Kautskystas y sus epígonos consiste en afirmar que ellos conservaron el "verdadero marxismo" contra el "revisionismo", la realidad es que lo que les molestó a Kautsky y Cía, es que Bernstein **haya revelado lo que era un secreto de Partido**: "la socialdemocracia es un partido de reformas". Por ello, los que supuestamente organizaron la ortodoxia, organizaron el enterramiento de los análisis fundamentales de Marx y Engels en todos los dominios importantes, que cuestionaban la práctica de la socialdemocrácia; ocultando todos los textos de crítica directa a la socialdemocracia, los "Fundamentos de la crítica de la economía política", los estudios de la cuestión militar, el rol de la violencia, etc. Contra las propias posiciones de Marx ("yo no soy marxista"), se construyó "el marxismo como ciencia"; lo que tenía necesariamente que conducir a negar que "el comunismo en la medida que es teórico es la expresión teórica de la posición del proletariado en esa lucha y el resumen teórico de las condiciones de liberación del proletariado" (Engels) y a afirmar que es "una teoría puramente científica, que en tanto tal, no está de ninguna manera ligada al proletariado" (Kautsky); y a la negación más brutal de que "no es la conciencia de los hombres que determina su existencia sino su existencia social que determina su conciencia" y por lo tanto a la reaccionaria conclusión

antimaterialista que "La conciencia socialista actual solo puede surgir en base a un profundo conocimiento científico. Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino los intelectuales burgueses ... Por lo tanto, la conciencia socialista es un elemento importado del exterior para la lucha de clase del proletariado ..." (Kautsky).

La más brutal de las revisiones, la más peligrosa de las ideologías de la contrarrevolución, (dado que la otra parte de los revisionistas reformistas, se declaraban abiertamente como tales y por lo tanto no engañaban a nadie al respecto), se realizará precisamente en nombre de la "ortodoxia marxista" en nombre del "marxismo". Desde esa fecha en adelante, el reformismo burgués no deberá recurrir explícitamente, a Lasalle, Proudhon o Bernstein; estará basado siempre en el "marxismo" a la Kautsky.

Comunismo y nación : Antagonismo invariante

Dijimos que "el comunismo es el movimiento social de abolición del orden establecido". Agreguemos ahora que dicho movimiento incluye necesariamente su punto de partida y su punto de llegada, la sociedad primitiva y la sociedad postcapitalista.

La teoría comunista, no puede ser otra cosa que la expresión teórica de ese movimiento por el cual la sociedad comunista primitiva es negada dando origen a la sociedad de clases, que a su vez vuelve a ser negada (negación de la negación) para dar origen al comunismo superior (la obra de Marx ha puesto en evidencia la totalidad de dicho proceso). El comunismo primitivo, es disuelto progresivamente por la acción del valor de cambio y su autonomización, solo posible con un cierto nivel del desarrollo de las fuerzas productivas; este proceso de destrucción de las comunidades engendra simúltaneamente los individuos, las clases, los Estados, las Naciones: la deshumanización del hombre. A partir de entonces, la "historia" (prehistoria) de la "humanidad" (no humana) es la de la pérdida de su comunidad bajo la acción del valor de cambio y la lucha contra éste. Dicha lucha pasa a su fase crucial con la autonomización extrema del valor de cambio, es decir con el Capital que al mismo tiempo conduce al máximo el despotismo del valor, desarrolla las condiciones y las fuerzas sociales que hacen posible su destrucción que marcará el fin de la prehistoria de la humanidad, la fundación de **la verdadera gemeinwesen[1] del hombre, el ser humano**. "El comunismo, abolición positiva de la propiedad privada, en tanto que autoextrañización humana y, por ello, apropiación efectiva de la esencia humana por el hombre y para el hombre, de este hecho retorno completo, consciente y al interior de toda la riqueza del desarrollo efectuada hasta él, del hombre para sí en tanto que hombre social, es decir humano. Ese comunismo, en tanto que naturalismo acabado = humanismo, en tanto que humanismo acabado = naturalismo; es la verdadera solución del antagonismo entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la verdadera solución de la lucha entre esencia y existencia, entre objetivación y afirmación de si, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. El es el enigma resuelto de la historia y se conoce como esta solución" (Marx 1844).

Contrariamente a los revisionistas de todo tipo, para nosotros **eso es el comunismo**, hace 100 siglos, hoy y mañana, **su naturaleza es invariante**, no puede partir de principios sino de hechos, no solo de hechos sino de hechos necesarios, no solo de hechos necesarios sino de necesidades transformadas en hechos. Todas las posiciones ideológicas quedan demolidas por la práctica social, toda la **ideología de la contrarrevolución queda al descubierto, frente al comunismo como movimiento de naturaleza invariante práctico, histórico y universal.**

La cuestión nacional no escapa en absoluto a la regla. La lucha de una nación contra otra nunca fue otra cosa que la negación de la comunidad humana, estuvo siempre ligada a los intereses imperialistas de las clases explotadoras y dominantes de la historia, y suponen invariantemente en toda la historia que los explotados que dan su vida por la de "sus" explotadores, renuncian totalmente a sus **necesidades**, renuncian por lo tanto a la lucha por el comunismo. No podemos aquí detenernos en la historia de las diferentes formaciones sociales, pero es necesario retener el hecho de que la lucha de la humanidad por reconstituir la comunidad perdida y destruida (que dará lugar sea a la formación social esclavista, sea a la formación social asiática o tributaria) **es asumida siempre por las clases explotadas de estas formaciones sociales**, y que dicha lucha se enfrenta necesariamente a las clases explotadores y a sus potentes Estados Nacionales o Plurinacionales e Imperialistas. En todas las formaciones sociales clasistas preburguesas, donde las guerras de rapiña y conquista son permanentes, la cuestión militar central y de más dificil resolución es ya desde el punto de vista de las clases dominantes el problema de como supeditar a los súbditos y vasallos, a sus intereses imperiales, obligándolos a realizar la guerra por su cuenta. Durante muchos siglos, las clases explotadoras, no obtienen absolutamente ninguna adhesión al respecto y el peso fundamental de la guerra nacional e imperial recae sobre los propios interesados, los opresores. A este tipo de condiciones de no supeditación corresponden las formaciones militares estrictamente **cerradas**, donde el derrotismo de los vasallos era enfrentado en el propio campo de batalla: éstos eran totalmente rodeados por los señores y empujados (no ideológicamente sino físicamente) dejándoles como único agujero de salida el ángulo por donde aparecía el enemigo nacional a enfrentar. Si los opresores no eran capaces de asegurar, su superioridad físico-militar con respecto a sus vasallos era materialmente imposible llevarlos a la guerra. Los vasallos hacían la guerra solo porque optaban por una muerte probable peleando contra los enemigos nacionales de sus opresores, frente a una muerte segura si retrocedían contra sus opresores. El desarrollo de las fuerzas productivas,

---

1 En muchos de nuestros textos utilizamos la expresión alemana empleada por Marx "Gemeinwesen" y no "comunidad" como es traducida habitualmente por ser esta expresión, sumamente estática, indicando un resultado dado y no un movimiento. Gemeinwesen indica ser colectivo, ser común, comunidad en constante movimiento.

permitirá a algunas naciones revolucionar este esquema, permitiéndoles a las clases dominantes de la mismas obtener una considerable adhesión "nacional" que les permitirá a su vez utilizar formaciones militares mucho **más abiertas**, fortificando su capacidad militar y su poder de imposición en el campo de la guerra imperialista. Dicho cambio cualitativo, en la potencia de las clases dominantes de esas naciones, está indisociablemente ligado al desarrollo de una capa social intermediaria libre en las ciudades, que hará posible la consolidación del ciudadano, la democracia y la consecuente fortificación del Estado como Estado Nacional e Imperial.

En todas las sociedades precapitalistas, los vasallos, súbditos, esclavos, serán objetiva y subjetivamente **antinacionales, subversivos y derrotistas**. Ello no puede explicarse por ninguna ideología, por ningún tipo de principios o de doctrina, **era una necesidad histórica material**. Así, por ejemplo, toda lucha contra las impresionantes **condiciones de la esclavitud** a las que estaban sometidos invariablemente hombres de razas diversas de pueblos muy diferentes (y en muchos casos al principio extraídos directamente de una comunidad) era evidentemente una lucha **contra la esclavitud** y al mismo tiempo una lucha que objetivamente **saboteaba los intereses imperialistas de los esclavistas y su Estado Nacional Imperialista**: al respecto retengamos el ejemplo luminoso de los esclavos, de orígenes tan diferentes, que se revelaron dirigidos por Espartaco.

No pretendemos de ninguna manera identificar la lucha del proletariado moderno con la que desarrollaron sus prefiguraciones históricas (las clases y estamentos sociales que lo precedieron como explotadas en las sociedades pre-capitalistas), sino poner en evidencia el hecho indiscutible de que la **reacción** comunista de la humanidad ha sido y es invariantemente antinacional y de paso **poner a los ideólogos de la liberación nacional en su verdadero lugar del lado de todas las clases explotadoras y dominantes de la historia**. Los explotados no pueden intentar resolver el problema de su explotación, eligiendo entre un tirano bueno y un tirano malo; la lucha contra la explotación no ha incluido nunca consideraciones filosóficas sobre el progreso por la simple razón de que no parte de ideas, sino de **necesidades vitales**, y por ello durante toda la historia asume su fuerza contra la explotación directa, contra los explotadores directos sin ninguna consideración sobre si estos promueven o retrasan el tan cacareado "Progreso".

A partir de la dominación del mundo por el Capital, el conjunto de las contradicciones de clase no quedan abolidas, sino que se simplifican y exacerban, división de la sociedad en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado. La cuestión nacional, lejos de ser resuelta, se exacerbará cualitativamente, la burguesía será la portadora de todos los antagonismos entre las naciones y pueblos; y en este sentido (al recibir un mundo desgarrado por contradicciones que no resuelve sino que desarrolla), será la heredera de todas las clases explotadoras de la historia, no suprimirá las crisis, el hambre y la miseria; por el contrario las llevará a su generalización: las crisis y las guerras se mundializarán por primera vez en la historia. En el campo enemigo se desarrollará el proletariado, **heredero de todas las clases explotadas y oprimidas en la historia, síntesis de todos los sufrimientos de la humanidad y clase portadora de eliminación de todas las clases, de todos los Estados, de todas las naciones: el comunismo pasa a ser la acción del proletariado**.

El proletariado es el producto del mercado **mundial** capitalista, y como tal, primera clase de la historia que es directamente mundial, pues no sólo abarca el mundo entero sino que no tiene ningún interés regional, nacional, particular, específico a defender[2], pues su esclavitud asalariada no es un mal particular, sino un mal general, que solo podrá abolir a la escala universal: "... la masa de obreros que no son otra cosa que obreros-fuerza de trabajo masiva, separada del Capital y de toda especie de satisfacción incluso limitada supone el mercado mundial; como lo supone entonces también la pérdida, no a título temporario, de ese trabajo en tanto que fuente asegurada de existencia, pérdida resultante de la competencia. **El proletariado no puede existir a otro nivel que a la escala de la historia universal de la misma manera que el comunismo que es su acción, no puede de ninguna manera reencontrarse de otra forma que en tanto que existencia "histórico universal"**." (Marx)

Todos los sostenedores de la "liberación nacional", de la "gran unificación nacional" o del "separatismo nacional" pretenden situar al proletariado a un nivel totalmente inferior al de las Clases explotadas del pasado: **renunciando a su necesidad inmediata de lucha contra sus explotadores directos** en nombre de que estos serían más progresistas que los otros. En realidad, el proletariado está determinado por el Capital y por su propia existencia práctica a situarse a un nivel completamente superior a todas las clases explotadas del pasado. No solo porque no abandona la lucha por sus **necesidades e intereses inmediatos contra sus explotadores directos**, sino porque esta misma lucha se sitúa objetivamente como una **lucha mundial contra todos los explotadores**, asumiendo directamente el carácter de **acción de una clase mundial**, asumiendo totalmente su esencia: **lucha directamente comunista por el comunismo**. Ese importantísimo salto cualitativo, no puede implicar de ninguna manera el abandono de la **acción derrotista como una acción directa, espontánea, necesaria; sino que implica la tendencia a la asunción consciente, organizada y voluntaria de ella; la constitución del proletariado en partido comunista a nivel mundial**. El proletariado como clase no renuncia al combate invariante, **antinacional, subversivo y derrotista** de sus prefiguraciones históricas, sino que no tiene más remedio que afirmarlo y transformarlo en **derrotismo revolucionario, derrotismo directamente comunista**. Mientras todas las clases explotadas del pasado eran subversivas pero no revolucionarias, pues su existencia material

2 Sólo es concebible que la burguesía actúa como clase mundial coyunturalmente contra el proletariado, fuera de esta circunstancia, por el hecho de las propias contradicciones del Capital, toda unidad entre burgueses es una unidad contra otros burgueses para aumentar su fuerza en la lucha por la competencia: Comuna armada, trust, cartels, Estado "Nacional", Coalición de Estados, Estados "Plurinacionales", Bloques Imperialistas, etc.

contenía el comunismo primitivo y no el comunismo del futuro; la existencia y acción del proletariado como clase, es decir como partido, contiene ya el movimiento de abolición del orden actual, el comunismo como plan de vida para la especie humana.

Mientras las clases explotadas del pasado podían aparecer **regionalmente** como tales sin distinción de origen y nacionalidad, aspirando a una reconstitución comunitaria **particular** sin posibilidades materiales de abolir las clases y las naciones en el mundo, el proletariado es ya hoy disolución de **todas** las nacionalidades, de **todas** las clases y su acción revolucionaria prefigura la comunidad futura mundial: "la revolución ... está dirigida contra el modo de actividad anterior, ella suprime el trabajo y realiza la abolición de la dominación de todas las clases, aboliendo las clases mismas, porque ella es efectuada por la clase que no es más considerada como una clase en la sociedad, que no es más reconocida como tal y que **es ya la expresión de la disolución de todas las clases de todas las nacionalidades, en el cuadro de la sociedad actua**l". MARX

El capitalismo ha cambiado enormemente, resultando difícil a veces comprender la continuidad entre el burgués ruso o americano actual y el mercader de la edad media o las compañías piratas. Sin embargo, ninguna de sus determinaciones esenciales han variado, más aún todos los cambios y revoluciones en las fuerzas productivas y las relaciones de producción del planeta en los cuatro últimos siglos solo pueden ser explicadas por lo que constituye la esencia del Capital: valor que requiere valorización permanente y para ello no tiene más remedio que revolucionar las fuerzas productivas y las relaciones de producción, desarrollando y fortificando la fuerza y la concentración de su enemigo histórico. La afirmación de la esencia **invariante** del Capital, no ha hecho más que **afirmar antagónicamente la esencia invariante del proletariado:** si siempre ha sido la expresión de la disolución de todas las clases y de todas las nacionalidades, su propio desarrollo, autonomía y organización ha afirmado cada vez que ha actuado como clase un nivel superior de su **esencia internacionalista y de su programa derrotista revolucionario**, enfrentando a "su propia" burguesía saboteando y oponiéndose a la guerra imperialista por medio de la guerra civil revolucionaria, **llevando el antagonismo invariante entre comunismo y nacionalismo a su expresión suprema y más desarrollada; la guerra civil, clase contra clase a nivel mundial.**

****

La oposición entre comunismo (= acción del proletariado) y liberación nacional (o sus variantes unificación nacional o separatismo nacional) no es por lo tanto únicamente una oposición entre "finalidad" proletaria y "finalidad" burguesa, que dejaría abierta la puerta a especulaciones sobre táctica o sobre el progreso; es una oposición total del conjunto del movimiento. Dicha oposición se manifiesta en que cualquier subordinación del proletariado a la nación implica no solo la renuncia a la lucha por sus intereses históricos si no la renuncia a la lucha por sus intereses inmediatos (y disculpe el lector que separamos lo inseparable para denunciar la falsedad de tal separación). En efecto, toda lucha por la "autonomía nacional" o la "unificación nacional" explicada en nombre del progreso, de la táctica y de la lucha contra otra burguesía que sería "más opresora", solicita del proletariado que éste abandone su lucha momentáneamente; tácticamente (eso dicen) contra la burguesía oprimida. Dejando de lado la reaccionaria división entre burguesía oprimida y opresora (pues toda clase explotadora ha luchado entre sí por apropiarse de la mayor parte del excedente posible creado por los productores, sin que las fracciones más desfavorecidas adquieran un carácter de oprimida, sino que, continúan siendo igual e inseparablemente explotadoras y opresoras) es evidente que este planteo parte de negar lo que realmente es la lucha del proletariado: una lucha espontánea que nace de las condiciones mismas de su explotación. Proponerle al proletariado que renuncie a la lucha contra sus explotadores directos, contra la explotación inmediata, sea en nombre de Cristo, de Mahoma o de Stalin o de la liberación nacional es proponerle **negar su propia realidad material, en nombre de una ideología o religión**. En efecto, el ABC del materialismo histórico permite comprender que la lucha de clases no nace de la filosofía ni de un conjunto de ideas, sino de las propias condiciones de producción y vida que empujan a las clases a enfrentarse entre sí, y que el proletariado se define prácticamente en una lucha que lo opone directamente a "sus" burgueses antes de cualquier consideración ideal o filosófica (sobre si estos burgueses son o no "oprimidos") con la cual estos intentan desviar el descontento obrero: lo que pone nuevamente en evidencia quienes son los que están interesados en la ideología de la liberación nacional.

Por esta razón, el cuento de la "táctica obrera" estalla en pedazos. La lucha del proletariado es una unidad indisociable de la totalidad de su movimiento, su fin y sus medios. Un grupo obrero solo realiza consideraciones tácticas a partir de esta base material, intentando resolver, cuales son los mejores medios para que la rabia obrera surgida de las condiciones de la explotación se organice lo mejor posible para golpear a los culpables directos de ella, sin perder de vista la contribución de dicho sector del proletariado a la lucha del conjunto de la clase. Es decir desde el punto de vista obrero no hay ninguna separación, ningún interés en contener la rabia contra la explotación, sino por el contrario un interés de clase en que esta rabia se exprese en la forma más potente, organizada y efectiva posible.

Desde el punto de vista burgués al contrario, existe interés en contener y desviar dicha rabia obrera y para ello se utiliza la táctica de la liberación nacional a los efectos de lograr su objetivo estratégico: mantenimiento del sistema capitalista. La burguesía no puede evitar que la bronca surja, lo principal entonce es que esta bronca sea dirigida contra otra fracción de la burguesía, canalizarla al servicio de sus intereses estratégicos de fracción "oprimida". Es únicamente en este sentido que el cuento de "hay que apoyar tácticamente la liberación nacional" es un medio táctico: **táctica de la burguesía para lograr sus intereses generales de clase y fortificar sus intereses fraccionales**.

Con el mito del progreso, que es uno de los tantos que sostiene la ideología de la liberación nacional,[3] sucede lo mismo. Desde que la socialdemocracia creó el "marxismo" como ideología del progreso, el conjunto de la política burguesa para el proletariado se basa en desorganizarlo con el cuento de que tal o tal otra fracción de la burguesía representa el progreso, fracción "progresista de la burguesía". También esta "historia del progreso" pretende que el proletariado abandone la lucha por sus necesidades, surgida de las condiciones mismas de la explotación y que acepte la elucubración filosófica sobre un **concepto absoluto, aclasista, y por lo tanto ahistórico denominado progreso**. Este mito estalla en pedazos cuando se sitúa el progreso como categoría histórica clasista y nos preguntamos: ¿en qué consiste el progreso del Capital? Los "marxistas" dirán que el Capital desarrolla las fuerzas productivas y fortifica así al proletariado (lo que es evidentemente cierto), pero "olvidarán" agregar que ese mismo **progreso** traba al mismo tiempo el desarrollo de las fuerzas productivas, las destruye periódicamente y que frente a cualquier acción del proletariado el Capital hoy o hace dos siglos es contrarrevolucionario. Jamás dirán que esa acción "civilizadora" del Capital incluye la guerra de proletarización permanente, la guerra contra el proletariado y la guerra imperialista. Efectivamente desde el punto de vista del **Capital es progreso (y lo ha sido siempre) también la destrucción física de los que no se adaptan a las condiciones de explotación, la masacre de los obreros que luchan por sus intereses de clase, y la misma guerra imperialista periódica sin cuya destrucción brutal no hay expansión**; lo que muestra hasta que punto la lucha del proletariado ha sido siempre antagónica a **ese** progreso. Queda también clarito de que lado de la barricada se sitúan los defensores del "progreso" en abstracto, y hasta que punto son coherentes los defensores de la liberación nacional cuando se sitúan en uno de los campos de la guerra imperialista. Sin lugar a dudas están contribuyendo a **ese** progreso que ha permitido la extraordinaria expansión capitalista de todas las postguerras, sobre los cadáveres de decenas de millones de proletarios.

Efectivamente, no hay duda de que cada postguerra expande el Capital y desarrolla al proletariado en número y concentración y que en base a ello se podría argumentar eternamente sobre el carácter progresista de la guerra imperialista, diciendo que luego de la misma la revolución será mas factible, en especial si gana el campo imperialista "más progresista".

Pero la lucha del proletariado no parte de la ideología del "progreso", sino de la necesidad; no parte de consideraciones filosóficas sino de la explotación y contra ella. Hoy **el carro del progreso capitalista tiene un solo camino para no empantanarse; la autopista que conduce a la "tercera" guerra mundial**; hoy como ayer contra la "civilización", contra las otras guerras imperialistas, el proletariado luchará por sabotear y liquidar dicho carro, **porque desde el punto de vista del proletariado lo único que constituye un progreso es precisamente esta lucha y sus resultados comunistas**.

Revisionismo y utilización de los nombres de Marx y Engels.

"Ahí donde el marxismo es popular entre los obreros, esa corriente política, ese "partido obrero burgués" invocará con vehemencia el nombre de Marx. No podemos prohibírselo, como no se puede prohibir a una firma comercial el hacer uso de cualquier etiqueta, de cualquier insignia o publicidad. Se ha visto siempre, en el curso de la historia, que luego de la muerte de los jefes revolucionarios populares entre las clases oprimidas, los enemigos de esos jefes intentan explotar sus nombres, para engañar esas clases" decía Lenin en 1916. Poco después su propio nombre iba a ser utilizado con el mismo fin.

Como hemos dicho, el revisionismo más peligroso es precisamente éste que se basa en la utilización de los nombres de los militantes queridos por los obreros; no aquel que innova totalmente, que entierra abiertamente la obra de los comunistas, sino aquel que se construye como pretendido continuador, como supuesto defensor de dicha obra, como defensor de la ortodoxia, del dogma y los principios del marxismo. Con dicha metodología, que niega lo que el comunismo ha sido, es y estará determinado a ser históricamente, se puede hacer absolutamente cualquier cosa en el plano de las ideas.

Efectivamente, por la misma naturaleza del comunismo (que no tiene nada que ver con ninguna religión, ningún dogma o principio), cuyo desarrollo y afirmación de su contenido invariante, se produce en una sociedad que es su antagónico más brutal; siempre podrá encontrarse posiciones teóricas y prácticas, incluso en sus militantes más lúcidos, totalmente erróneas, totalmente apartadas de la acción comunista. Utilizando esas posiciones erróneas, aislándolas de su historia real y la práctica fundamentalmente comunista; se puede evidentemente justificar, de una forma muy ortodoxa, absolutamente cualquier cosa. Claro que Marx y Engels como cualquier otro militante comunista del pasado, del presente y del futuro adoptaron posiciones que hoy no cabe duda que eran totalmente incompatibles con la perspectiva proletaria y comunista, es decir contrarrevolucionarias. Pretender negar esa realidad histórica, es no solo falso y anticomunista, sino que es totalmente religioso y se sitúa abiertamente contra la propia práctica comunista de Marx y Engels.

Lo que sitúa a Marx y Engels en la vanguardia del movimiento comunista durante muchas décadas es la afirmación teórico-práctica del nivel más elevado del programa comunista, que no permite que sus posiciones no proletarias se

---

3 Téngase en cuenta que el mito "progreso" o "desarrollo" cumplen una función social idéntica al tan desgastado y descredibilizado mito "civilización" dominante en los siglos anteriores.

transformen para ellos mismos en ningún tipo de dogma. En efecto, teniendo en cuenta la totalidad de la práctica en un momento crucial del desarrollo del proletariado como clase, jamás se puede deducir la ideología burguesa que hoy nos venden como la "obra de Marx y Engels". **El conjunto de posiciones no comunistas de Marx y Engels, no es su práctica dominante** (de lo contrario tendríamos que hablar de su pasaje a la contrarrevolución), **e incluso nunca se sostuvieron como dogmas sino que fueron oscilantes**, cuestionadas en cada hecho histórico que la lucha de clases puso en evidencia, nunca generales y en circunstancias cruciales de la lucha del proletariado rectificadas totalmente.

Los comunistas no le tememos a la historia, pues su propia realidad es nuestra afirmación, no tenemos ningún interés en ocultar que Marx y Engels en tal circunstancia sostuvieron que se podría llegar al socialismo sin necesidad de la revolución violenta, que en tal otra apoyaron una "potencia imperialista" contra una "nación oprimida", que en otras sostuvieron la "nación oprimida" contra la "nación opresora", que más de una vez procedieron de una forma abiertamente oportunista criticando en privado la totalidad de las posiciones socialdemócratas, sin romper con ella y denunciarla con el mismo vigor a nivel público, etc. El deber de los comunistas es poner en evidencia que incluso los elementos más avanzados del movimiento proletario de la época, tenían un conjunto de ilusiones democráticas (que la práctica iba a destruir), de las que no escapaban totalmente Marx y Engels y que los llevaría a adoptar posiciones objetivamente no revolucionarias y a afirmar juntos aberraciones tales como que los obreros "han transformado el sufragio universal de medio de engaño que había sido hasta ahora en instrumento de su emancipación".[4]

La contrarrevolución ortodoxa o la ortodoxia de la contrarrevolución operará siempre tomando precisamente esas posiciones como "marxismo",[5] ocultando lo mejor posible el verdadero aporte de Marx y Engels, e idealizando, santificando a Marx y Engels como personas ahistóricas, profetas o dioses; es decir abstrayéndolos de la historia y situándolos así fuera del comunismo real. Esta es siempre la visión de todos los que se sitúan fuera del movimiento comunista; para ellos el comunismo es una invención genial o maligna, una ideología buena o mala, una filosofía perniciosa y dictatorial o igualitaria y democrática, un complot, un dogma, un libro rojo, un programa de gobierno, las cuatro modernizaciones, Brejnev, un proyecto de reformas presentado a la constituyente, etc.; es decir absolutamente cualquier cosa menos el movimiento real de destrucción de esta sociedad.

****

Contra ese "marxismo" burgués, se sitúa el movimiento comunista, el proletariado revolucionario, en donde Marx y Engels son dos militantes comunistas de carne y hueso, que no inventaron el comunismo situándose más allá de la historia y la materia, sino que se inscribieron en su lucha histórica, material y permanente, contribuyendo a ella en forma decisiva y determinante y que por lo tanto no están exentos de errores e ilusiones. La necesaria reconstitución teórico práctica del movimiento comunista, la restauración programática, no puede basarse en ningún tipo de dogma o dios, pretendiendo justificar las posiciones no comunistas de Marx y Engels. Y paradójicamente, aquí como en tantos otros aspectos centrales de la crítica del Capital, los proletarios tenemos aún muchisimo que aprender de la práctica de Marx y Engels, cuya crítica no perdonó ninguna ilusión, mito o dogma.

Precisamente por el hecho de que Marx y Engels, no se consideraron "inventores de los principios del comunismo", pudieron comprender el movimiento comunista que los precedió, inscribiéndose en él, criticando sus utopías, ilusiones, errores, etc. Con dicha metodología explicaron el surgimiento, desarrollo y límites de los partidos comunistas o "pre"comunistas que precedieron su propia acción práctica. Hoy el movimiento comunista lejos de renunciar a dicha metodología, la asume plenamente, en la necesaria restauración programática, condición imprescndible de la reconstitución orgánica del partido de clase.

Las posiciones de Marx y Engels con respecto a la **cuestión nacional**, como en cualquier otro campo donde tuvieron posiciones **no** comunistas, **fueron oscilantes**. De la misma manera que manifestaron a veces posiciones totalmente equivocadas en cuanto a la democracia, al sufragio universal, etc., pero no pueden ser considerados en absoluto como demócratas radicales de izquierda, porque el conjunto fundamental de su práctica se inscribe en las antípodas de todo democratismo, de todo electoralismo y parlamentarismo, en la defensa abierta del terrorismo revolucionario y la abolición de la democracia; frente a la cuestión nacional a pesar de las oscilaciones permanentes, la única praxis general y predominante de Marx y Engels es la posición directamente comunista, es decir internacionalista. O mejor dicho: a pesar de las ilusiones de Marx y Engels que los lleva a oscilar muchas veces entre las ideologías dominantes de la época: ideología de la "autodeterminación nacional" e ideología de la "civilización", **su única teoría general es la de unificación del proletariado a nivel mundial contra toda la burguesía, su única acción militante permanente es directamente internacionalista y de lucha por la organización internacional y comunista de los obreros del mundo entero.** Digámoslo todavía más claro, Marx y Engels no ocupan un lugar fundamental en la gloriosa historia del comunismo mundial por sus especulaciones sobre la liberación de Polonia, la exportación de la "civilización" a México, dado que era la ideología general vehiculizada en cualquier libro escolar europeo (es decir por la civilización occidental y cristiana y democrática contra el despotismo -cfra. ruso- y la barbarie de los "pueblos primitivos") coincidente además con fracciones burguesas del mundo entero (desde la burguesía norteamericana que impondrá la anexión de Texas

4 Marx en la Introducción al Programa del Partido Obrero Francés. Engels reitera textualmente dicha afirmación en la tristemente celebre "Introducción" de 1895 a "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850".
5 La posición oportunista de Engels (después de la muerte de Marx) con respecto a la Segunda Internacional, proporcionará aún más elementos a Kautsky y compañía para crear "EL MARXISMO".

hasta los Mitre, los Sarmiento y compañía); sino por el contrario, por no haber dedicado su vida a la lucha nacional, por no haber constituido nunca partidos o movimientos nacionales y objetivos nacionalistas; por que todas las organizaciones en las que militaron se ubicaron directamente en el plano internacional, por haber redactado el Manifiesto del Partido Comunista dirigido a los trabajadores del mundo entero, por haber sistematizado la crítica comunista del Capital como sistema mundial; es decir por su lucha infatigable y permanente por la constitución del proletariado en clase, y por lo tanto en partido mundial.

Para Marx como para Engels, la cuestión nacional no es analizada jamás como lo hace hoy la contrarrevolución, pues contrariamente a lo qué sostiene Kautsky el capitalismo se desarrolla a nivel mundial y no nacional, porque para ellos el proletariado no es portador de ningún desarrollo nacional; sino de la destrucción del Capital solo operable a escala mundial. Por esa razón clave Marx y Engels no cayeron nunca en el nacionalismo, por ello contrariamente a lo que algunos pretenden hacernos creer sus posiciones fueron oscilantes, y contrariamente a lo que algunos pretenden hacernos creer no constituyeron nunca una teoría general por la cual "había que apoyar a la nación imperialista frente a la colonia, porque aquella era portadora del desarrollo del capitalismo y éste del comunismo". Contrariamente a lo que otro grupo de ideólogos de la contrarrevolución nos pregonan tampoco construyeron una teoría general según la cual "había que luchar del lado de los pueblos oprimidos contra los pueblos opresores pues primero hay que liberar la nación para luego luchar por la revolución". Ello es absolutamente aplicable a las teorías hermanas (aunque también enemigas) según la cual lo importante para que el proletariado pueda luchar es unificar el gran Estado Nacional (¡la "gran patria latinoamericana"!) o su contrario que se "autonomicen o separen los pueblos sometidos al centralismo Estatal" (¡autonomía quechua!, ¡del pueblo vasco!, ¡de cataluña!).

Contra la ideología del dios Marx (o Engels), contra la ortodoxia Kautskista, contra el formalismo programático; que pretenden ser continuadores de dichos revolucionarios y afirmando cualquiera de esas "grandes teorías" dicen que es la "única posición marxista", es importante que los proletarios tengamos claro que Marx y Engels defendieron posiciones totalmente diferentes al respecto, incogruentes entre ellas tanto en cuanto a lo que se suponía había que apoyar como en su argumentación. Enumeremos 6 posiciones sostenidas en diferentes épocas por Marx y Engels sobre la cuestión nacional, que aunque sea posible agruparlas (tal vez reduciéndolas a cuatro, a tres) ninguno de los profetas de Marx podría convencernos de que todas las posiciones son coherentes entre sí:

- apoyo a la "nación oprimida" contra la potencia imperialista (cfra. apoyo a la "liberación nacional de Polonia");
- apoyo de la potencia imperialista contra la colonia (cfra. apoyo de EEUU contra México);
- apoyo de la unificación nacional (cfra. Alemania);
- apoyo de la disgregación sobre la base de la autodeterminación de una nación oprimida (cfra. el caso de Irlanda o el de la misma Polonia),
- apoyo de uno u otro lado considerado "progresista" en la guerra entre potencias imperialistas (cfra. Prusia contra Francia antes de la Comuna de París);
- posición directamente comunista: contra la burguesía de ambos campos **nacionalistas**, por la unificación internacional del proletariado (cfra. apartir de la Comuna sobre la guerra Franco-Prusiana).

A todos aquellos religiosos del Marxismo, que necesitan mantenerlo intocado como etiqueta o como su dios Marx, porque en su nombre basan su dominación de clase en el reclutamiento de obreros para los ejércitos del Capital, les molesta enormemente que se hable del Marx real, del Marx militante revolucionario. En efecto, el verdadero Marx sigue siendo hoy subversivo, porque su práctica pasada sigue sirviendo para destruir hoy el mito de que el comunismo sería un conjunto de principios inventados por Marx y Engels; porque jamás nos podrán mostrar un Marx "liberador de naciones" o "socialista nacional" por el hecho simple pero fundamental de que Marx y Engels nunca tuvieron una clara "**solución nacional**" y que por el contrario fueron los más claros defensores de la **solución internacional comunista y proletaria del siglo pasado**.

Porque la historia real de la acción de partido de Marx y Engels permite comprender que en muchísimos casos el avance del proletariado los llevó a resituarse en la posición directamente proletaria (es decir comunista) **abandonando las elucubraciones sobre el carácter progresista de uno y otro lado de la guerra nacional imperialista**. Así, en 1847, en pleno auge del movimiento comunista, en el mismo año de la redacción del Manifiesto Comunista (y no se trata de ninguna casualidad), en noviembre, en Londres, Marx pronuncia un discurso donde adopta una neta posición internacionalista, contra el mito de la liberación de Polonia, y contra toda solución nacional de los "problemas nacionales". Pero cualquier otro ejemplo que podamos mencionar, palidece ante **la envergadura de los virajes de Marx sobre el carácter de la guerra franco prusiana antes de la Comuna y su neta posición posterior en favor del internacionalismo de la misma**.

El mérito de Marx Engels y de la Internacional ante la Comuna, es su apoyo incondicional y práctico, su lucha en la arena internacional por el apoyo material de los proletarios de todos los países a la Comuna, su comprensión de la significación directamente mundial de la Comuna **y sobre todo su renuncia a todas las especulaciones e ilusiones anteriores sobre el carácter progresivo de la guerra de uno y otro lado de los campos imperialistas en presencia**.

Es entonces evidente que Marx y Engels no habían comprendido aún (y pretender lo contrario sería resituarlos otra vez como dioses fuera de la historia), **el conjunto de implicancias de sus posiciones comunistas e internacionalistas**: el conjunto de guerras nacionales tanto del lado de la "colonia" como de la "metrópolis" eran guerras de rapiña

imperialistas, en donde objetivamente el proletariado (o/y sus prefiguraciones históricas) no podía obtener más que su propia masacre y su propia existencia se manifestaba contra ambos campos: la guerra de independencia de América del Norte, Central y del Sur; había constituido ya un ejemplo brutal y reciente al respecto.

La socialdemocracia, Kautsky y sus epígonos, utilizarán las posiciones no comunistas de Marx (¡y ahora sabemos porqué a ninguno de los bandos le puede faltar material para citar!) y el "marxismo" será desde esa época una de las ideologías que servirán para hacer la guerra imperialista en nombre del progresismo de uno y otro bando. Las fracciones comunistas, que surgirán y se desarrollarán principalmente "adentro" y secundariamente afuera de la socialdemocracia; pero invariante y programáticamente contra ella; tratarían de reconstituir la verdad histórica y de situarse en continuidad (**real y no formal** como el kautskismo) con Marx y Engels explicitando el contenido del programa internacionalista del proletariado: **derrotismo revolucionario**.

Los supuestos cambios en el capitalismo y la utilizacion de Lenin.

Los mecanismos fundamentales por los que opera el revisionismo ya lo hemos expuesto, no debe extrañarnos entonces, que con los mismos métodos que la práctica de Marx iba a ser momificada en la creación del marxismo; el stalinismo con todas sus variantes[6] crearía ese monstruo que santificaron como "marxismo leninismo". Igual que la obra del kautskismo; ésta podría consolidarse como consecuencia de la contrarrevolución (y ambas coinciden con los períodos más nefastos de la historia del proletariado) y se constituiría en una de sus mejores armas. No pretendemos en absoluto explicar la historia por esos muñecos y títeres de la contrarrevolución (Kautsky-Stalin); pero en el aspecto que aquí nos ocupa de sistematización de la ideología nacional-chovina, estos señores -evidentemente que como títeres- tuvieron una importancia primordial.

La utilización del nombre de Lenin, al servicio de la contrarrevolución, está como en el caso de Marx, condicionada a un desconocimiento de su verdadera práctica internacionalista. Sin embargo, se agregan otros elementos, que facilitan dicha operación "Lenin". Este fue un ferviente defensor de la ortodoxia a la Kautsky, con las nefastas consecuencias que hemos explicado y se tragó durante mucho tiempo, al menos parcialmente, la versión socialdemócrata del marxismo (sea vía Plékhanov, vía Kautsky, y algún otro revisionista ortodoxo). Por ello, Lenin, incluso cuando se situará en posiciones prácticas totalmente antagónicas a la concepción dominante en la socialdemocracia, parlamentarismo, frentismo, socialchovinismo, etc.; lo hará basándose en los conceptos y la visión del mundo predominante en la socialdemocracia, sin haber sido capaz jamás de criticar las bases mismas de dicha visión. Al respecto Lenin no fue una excepción en la época y pretenden lo contrario sólo aquellos que tienen interés (los diferentes ideólogos de la burguesía) en situarlo fuera de la historia tranformando a Lenin en **dios bueno** (verdadero continuador de Marx, sin errores, totalmente internacionalista, etc,) o en **diablo** (verdadero padre del stalinismo). En efecto, la obra realizada por la socialdemocracia había sido tan perfecta, que incluso los elementos más combativos y lúcidos de la clase conocían muy mal la crítica comunista de la economía política y afirmaban un conjunto de posiciones correctas, sin conocer la base histórica que las sustentaba y continuaban a identificarse con ese "marxismo" como ciencia que había consolidado ideológicamente la socialdemocracia.[7]

Lenin se enfrentará prácticamente, contra la socialdemocracia en la casi totalidad de las posiciones; pero romperá solo parcialmente (introduciendo variantes en sus viejos textos) con la reaccionaria historia del marxismo como ciencia elaborada por los intelectuales burgueses, con la distinción entre guerras justas e injustas, el parlamentarismo, el frentismo, el democratismo, el sindicalismo, el progresismo, etc. Así, por ejemplo, cuando el conjunto de los socialchovinos elaboran la teoría del imperialismo, del capital financiero, etc.; Lenin adopta partes enteras de dicho análisis, adaptándose al conjunto de conceptos "nuevos" creados (en realidad no eran nuevos, sino una desfiguración de los utilizados por Marx), pero con fines objetivamente diferentes: demostar que la guerra de 1914 era imperialista de ambos lados. Las teorías del imperialismo y del capital financiero de Hobson, de Kautsky, de Hilferding pretendían redefinir el capitalismo, negando la base de la crítica de Marx al Capital por la cual el capitalismo mantiene y afirma su esencia invariante durante toda su existencia: evidentemente que ni el imperialismo era un fenómeno nuevo, ni tampoco lo eran la tendencia constante a la centralización y concentración del Capital, ni la exportación de capitales, ni la

6 Incluimos en dicha formula todos aquellos grandes personajes del Estado Ruso que lo consagraron donde son responsables directos no sólo "Stalin el malo", sino esos bolcheviques de dirección, eternamente oportunistas que se opusieron a la insurrección de octubre: Zinoviev y Kamenev. Con el tiempo Trotsky uno de los principales artesanos de la insurreción sería el mejor aliado del stalinismo, **también** en lo que respecta a la creación del "Marxismo-Leninismo" que poco a poco se transformaría en una de las religiones ("opio de los pueblos") más eficaces del Capital.
7 Rosa Luxemburg, Pannekoek, Liebknecht, Trotsky, Gorter, etc. no escapan a la regla. Claro que algunas posiciones sostenidas por estos militantes contra Lenin fueron correctas, pero en otros casos estuvieron a la derecha de Lenin. Así, por ejemplo, Rosa Luxemburg, comprenderá mejor que Lenin el carácter mundial del capitalismo (ruptura mayor con la concepción nacionalista del desarrollo del Capital propia a la socialdemocracia) y adoptará una posición revolucionaria contra el mito de la "liberación nacional" que Lenin jamás asumirá. Sin embargo, la lucha de Lenin se sitúa a un nivel de ruptura teórico práctico contra el democretinismo socialdemócrata que Rosa Luxemburg no asumirá jamás. Para nosotros no se trata por lo tanto de buscar un infalible o un dios; sino de comprender las limitaciones históricas del pasado de nuestro propio movimiento, cuya existencia práctica demarcó un conjunto de posiciones centrales que el proletariado debe asumir.

existencía permanente y simultánea de la competencia y el monopolio, etc. El objetivo real de dicha teoría y sus diversas variantes, tendía a justificar el conjunto de toma de posiciones contrarrevolucionarias de la socialdemocracia antes y durante la primera guerra mundial. Lenin tratará de hacer su propia teoría del imperialismo con un objetivo diferente; lo que pone en evidencia hasta que punto Lenin consideraba (aún en plena lucha contra esos mismos socialdemócratas) al "marxismo" de esos señores como "ciencia" utilizable por el proletariado. La práctica de Lenin estará entonces marcada (como la de muchos otros revolucionarios) por la unidad contradictoria entre su práctica política y organizativa voluntaria del lado del proletariado y su ruptura muy parcial con una concepción contrarrevolucionaria del mundo, que evidentemente repercutirá sobre aquella y marcará sus límites. El frentismo descarado se transformará en el "frente único obrero"; el parlamentarismo en supuesto "parlamentarismo revolucionario", el sindicalismo en supuesto "trabajo revolucionario en los sindicatos"; incluso contra las propias evidencias del movimiento obrero. Así, la fracción de los bolcheviques que se colocará objetivamente en la vanguardia de la revolución de octubre, lo hará renunciando a la totalidad de esas concepciones ubicándose objetivamente en un plano antidemocrático, antifrentista arrasando con el progresismo, el parlamentarismo y el sindicalismo, etc. Lenin será objetivamente uno de los mejores representantes prácticos de este salto adelante del movimiento comunista, sin extraer jamás el conjunto de consecuencias generales de dicha realidad y continuará defendiendo muchos de sus viejas tésis socialdemócratas que permitirán su utilización posterior como si fuese un mero sustituto de Kautsky al servicio de la famosa "ortodoxia".

En lo que respecta a la guerra imperialista bajo la cobertura de la guerra justa o la liberación nacional, pasará exactamente lo mismo. Lenin, prisionero de su falsa comprensión del capitalismo y el imperialismo, distinguirá entre "'guerras nacionales justas y guerras nacionales injustas". Por ello, jamás combatirá el socialchovinismo atancándolo por su base; es decir, defendiendo el hecho de que **toda guerra nacional es necesariamente imperialista y antiproletaria**.

Pero si bien Lenin no rompe nunca con las bases que servirán para argumentar el socialchovinismo, nos parece una **falsificación absoluta** pretender considerar a Lenin también como un socialchovino como pretenden, todos esos grupos "antileninistas" que en realidad desconocen o distorsionan lo que fue la práctica militante internacionalista de Lenin. La argumentación de Lenin no podía ser comunista, de eso no tengamos dudas, pues en todos los casos de guerras nacionales e imperialistas Lenin se preocupaba de explicar porqué tal campo no era progresista sino imperialista. Pero el abismo de clase entre los socialchovinos y Lenin se establece por el hecho crucial de que los primeros se encontrarán invariantemente defendiendo uno de los campos imperialistas en presencia y que por el contrario Lenin durante la guerra mundial comenzada en 1914, definirá **ambos campos como imperialistas**. Dicha posición central llevará a Lenin, no solo a defender el comunismo prácticamente junto a los mejores militantes revolucionarios de la época, sino a ser uno de los principales gestores de la centralización práctica del proletariado a nivel mundial para concretizar la crítica a la guerra imperialista en base a la guerra civil revolucionaria, **lo que quedará en evidencia en las conferencias internacionales** (Kienthal y Zimmervald) **en todos los textos de la época y sobretodo en la misma revolución de octubre**.

Claro que desde nuestro punto de vista, es absolutamente incoherente pretender que el proletariado sea derrotista revolucionario en Alemania y en Rusia y que no lo sea en la India o Polonia; como pretendió Lenin oponiéndose prácticamente a las fracciones comunistas que sostenían una posición revolucionaria negando de plano la existencia de "guerras justas" y situándose en la linea histórica de la defensa de que el proletariado no es una clase nacional, sino una clase mundial. Es también evidente que Lenin nunca se desprende totalmente de los clásicos conceptos burgueses (aún cuando los reconozca como tales) con los que la burguesía justifica sus intereses de rapiña: "el derecho de las naciones a su autodeterminación", "defensa justa de la patria", etc.; y que por esta razón su nombre y sus obras han podido ser tan bien utilizadas por la contrarrrevolución. Pero para nosotros, Lenin no es tampoco como pretende la contrarrevolución ni un dios, ni un diablo sino un militante revolucionario de carne y hueso.

Desde el punto de vista de nuestra clase es importantísimo tener claro, que a pesar de las concepciones falsas de Lenin, este tuvo una posición claramente derrotista revolucionaria frente a la guerra imperialista **generalizada**, como lo demostró frente a la "primera" guerra y que ningún tipo de falsificación de sus prácticas y de su obra ha podido probar una continuidad entre dichas posiciones y la posición de los stalinistas y los trotskystas en el campo democrático (Inglaterra, Estados Unidos, Francia; Rusia, etc) de la "segunda" guerra imperialista. En efecto, a pesar de todos los esfuerzos en las "traducciones" (especialmente de la famosa edición "**Progreso**" o mejor dicho "ediciones traición" como la designaron los obreros) en las que son tan especialistas (existen enorme cantidad de pruebas irrefutables de la falsificación), no han podido nunca demostrar lo indemostrable. El stalinismo y el trotskysmo al servicio de la contrarrevolución y de la guerra imperialista, no son hijos legítimos de su dios padre Lenin, sino de sus abuelitos: el chovinismo descarado de la segunda internacional.

Desde nuestro punto de vista de clase tengamos bien clarito que Lenin ocupó un puesto de primera fila en el movimiento comunista internacional, **no por su socialdemocratismo, sino por su ruptura práctica con éste, no por sus especulaciones sobre guerras justas o injustas, naciones oprimidas y opresoras, sino por su acción organizativa para la realización práctica de la crítica proletaria a la guerra imperialista**.

****

En cuanto a los otros nombres con los que se pretende justificar la teoría de la liberación nacional, nos parece en general mucho más legítimo. En efecto algunos de estos personajes nunca tuvieron nada que ver con el comunismo y el

movimiento obrero, sino que fueron acérrimos defensores del Capital y la patria (Bolívar, Posadas, Mao, Fidel Castro, Kim il Sung). En cuanto a los otros que formaron parte de organizaciones revolucionarias (Gramsci[8], Stalin y Trotsky) sus traiciones son casos monumentales que no podemos abordar en este texto, dado que lo hacemos en el conjunto de nuestras publicaciones y nuestros lectores conocen mejor sus respectivas trayectorias.

Invarianza del comunismo como formalismo.

El movimiento comunista ha sido durante todas las sociedades de clases precapitalistas una negación negativa de las mismas; con el proletariado el movimiento comunista pasa a ser una negación positiva; el conjunto de determinaciones esenciales de la crítica antitética, se transforma con el proletariado en crítica sintetizadora. En lo que respecta al tema de este texto -la cuestión nacional- como vimos, la reacción espontánea, regional y antinacional contra los explotadores directos, no es abandonada como crítica práctica de la sociedad burguesa, sino que en ésta dicha crítica asume su contenido positivo tendiendo a la organización y centralización de dicha espontaneidad a nivel mundial; transformándose en acción deliberada, con un claro proyecto social, en acción dirigida, en práctica teorizada y previsible; es decir en práctica de Partido Comunista Mundial. La lucha contra los opresores directos, asume con el proletariado una expresión teórico práctica cualitativamente superior y se transforma en **guerra civil revolucionaria contra "su propia" burguesía** y "su propio” Estado nacional. Este salto cualitativo por el cual el derrotismo se transforma en derrotismo revolucionario, es decir en **derrotismo directamente comunista** (del cual el mejor ejemplo hasta el presente lo proporciona la acción del proletariado mundial contra la "primera" guerra mundial) encuentra su expresión suprema en la constitución del proletariado en clase mundial, en **la existencia de una compacta y férrea centralización de la clase obrera en partido comunista** (sin lo cual las acciones, seguirían siendo meras reacciones regionales como las de las prefiguraciones históricas del proletariado), por la cual cada batalla parcial, regional, contra cada burguesía del globo se estructuran en **una sola guerra civil generalizada y consciente por la revolución comunista mundial**. Sólo así el proletariado podrá realizar el contenido que su propia realidad encierra y resolver los problemas que sus prefiguraciones históricas solo pudieron plantear, imponiendo su solución a la cuestión nacional; **la abolición de todos los Estados, de todas las naciones, la formación de la comunidad humana mundial**.

El proletariado en su lucha histórica, en su tendencia a la autonomía, a su constitución en Clase, en partido, no ha hecho más que afirmar en cada gran salto adelante dicha determinación esencial invariante. El futuro del movimiento comunista, no puede tener dos o cinco caminos diferentes, sino que será necesariamente la afirmación a un nivel superior de dicha determinación esencial invariante, hasta su consolidación comunista. Por ello, el comunismo, no se ha prestado, ni podrá prestarse a ningún **tipo de innovaciones, de revisiones, de descubrimientos tácticos, de pretensión de encerrarlo en principios descubiertos por tal o cual reformador del mundo**. La invarianza del programa comunista consiste exactamente en esta realidad material, por la cual el comunismo se excluye con todo tipo de inmediatismo, dado que todas las posiciones esenciales del proletariado están determinadas por el desarrollo de su antagonismo con el Capital cuya esencia es invariante. Sin embargo, siempre la realidad precede la conciencia que los hombres tienen de ella, por ello la formalización del mismo, lejos de poder alcanzarse en un solo momento histórico, es necesariamente el resultado del conjunto de convulsiones sociales y cada fase de revolución y contrarrevolución -siempre más profundas hasta el triunfo del comunismo- permiten la comprensión de "nuevas" consecuencias de las determinaciones esenciales; **o mejor dicho permiten precisar otro conjunto de implicancias**. Por ello, todo **programa revolucionario formal, toda plataforma comunista,** es necesariamente imperfecta, inacabada, modificable. Pero nunca se modifican las líneas estratégico-tácticas del comunismo, sin renunciar a éste, sino que se amplían y se precisan sus implicancias. El conjunto de posiciones comunistas del proletariado, se han ido fortificando a través de este proceso.

Por ello, la **invarianza del comunismo es necesariamente antiformalista y antiinmediatista** y de la misma manera que ninguna organización comunista puede identificarse con el partido histórico del proletariado (ABC de la posición de Marx sobre el partido comunista), sino que en el mejor de los casos es su expresión formal más elevada en un período bien determinado; ninguna plataforma; ninguna expresión teórica del proletariado puede pretender haber resuelto todo teóricamente antes que el movimiento comunista -de lo cual la teoría es una de sus expresiones- resuelva el comunismo realizándolo. La acción organizada y consciente de los militantes comunistas, que actúan decidida y voluntariamente para la organización y dirección del partido de clase mundial reapropiándose de todas las experiencias pasadas de la lucha del proletariado y reafirmando todas las implicancias programáticas del internacionalismo, se sitúan por eso en una linea invariante, antiformalista y antiimediatista; es decir en la linea histórica del partido comunista.

Todas las organizaciones de clase del pasado lucharon contra el nacionalismo, todos los militantes revolucionarios de nuestra clase fueron internacionalistas; todas las expresiones orgánicas del proletariado tuvieron como consigna central la organización del proletariado mundial contra el capitalismo. El trabajo de nuestro grupo se sitúa en esa misma línea y con esa misma perspectiva: la organización del partido mundial de clase.

Marx y Engels se situaron abiertamente del lado del internacionalismo proletario, sin embargo, fue la Comuna de Paris la qué les enseñó que la guerra no era progresista del lado francés ni del lado prusiano, sino del lado del proletariado unificado internacionalmente contra la burguesía de ambos campos. Fue necesaria la primera guerra mundial, para que

8 Ver el articulo, en este mismo número, "Una página poco conocida de la vida de Gramsci”.

se designaran las fracciones comunistas que efectuando la ruptura organizacional y teórica con la segunda internacional volvieran a enarbolar las banderas del internacionalismo proletario. Lenin fue de los más claros exponentes de dicha gesta histórica; sin embargo pretendía aún que se pudiese ser derrotista revolucionario en una parte del mundo y apoyar la liberación nacional en la otra. Pero el antagonismo invariante entre nacionalismo. y comunismo, había llegado en esa crucial fase histórica del movimiento revolucionario a expresiones mucho más elevadas que la teoría de Lenin y por ello en todas partes del mundo, desde Polonia a la Argentina, desde la Federación Comunista Balkánica (Yugoslavia, Bulgaria, Grecia), hasta la India; las expresiones comunistas de vanguardia se opusieron a la absurda y reaccionaria teoría de la liberación nacional, poniendo en evidencia la validez mundial del internacionalismo, es decir, desarrollando todas las implicancias de la clásica afirmación de Marx y Engels: "El proletariado no tiene patria". **Fue un largo proceso de maduración de la teoría revolucionaria que confirma una vez más qué es el propio movimiento el que va esclareciendo y transando los enormes problemas que se le plantean y que el proceso de reenversamiento de la praxis por el cual la teoría revolucionaria es capaz de anticipar y dirigir el movimiento futuro no es un proceso acabado hasta el comunismo mismo**.

Desde esa fecha hasta ahora hubo cientos de liberaciones nacionales, es decir, de guerras de rapiña imperialistas por las cuales las grandes potencias se reparten el mundo y utilizan a los obreros como carne de cañón de sus intereses. Hay países que fueron "liberados" dos, tres, cuatro o cinco veces, y esto lo único que ha significado para nuestra clase son millones de cadáveres de obreros masacrados por intereses que no son los suyos, lo único que cambia periódicamente son las caretas de "sus" explotadores.

El movimiento comunista, tiene todavía mucho para aprender incluso de su propio pasado, su programa continuará afirmándose en el curso de sus luchas futuras. Sin embargo, **hay fronteras de clase que han atravesado irreversiblemente**. Hace más de un siglo eran parte de ese mismo movimiento militantes que expresaban ilusiones tales como que el sufragio universal había sido transformado de medio de engaño en instrumento de emancipación. Hace 60 años todavía existían en su seno fracciones que tenían la absurda ilusión de la complementariedad entre revolución proletaria en unos países y liberación nacional en otros.

No solo cada avance teórico práctico del movimiento comunista, sino también cada avance de la reacción burguesa mundial e incluso las propias guerras imperialistas localizadas y generales, pusieron al descubierto el carácter contrarrevolucionario de ambas posiciones. Por ello, de la misma manera que hoy cualquier organización política que propague la ilusión entre los obreros de que el sufragio universal pueda ser un medio de emancipación, independientemente del pretexto que utilice está irremediablemente del otro lado de la barricada; TODO APOYO A LA LIBERACION NACIONAL SEA BAJO CUALQUIER PRETEXTO QUE SEA CONTRIBUYE A LA GUERRA IMPERIALISTA CONTRA LA ALTERNATIVA PROLETARIA. TODA FUERZA POLITICA QUE INSCRIBE SU ACCIÓN ORGANIZADA EN LA LIBERACIÓN DE LA NACIÓN ES UNA ORGANIZACIÓN DEL CAPITAL ES DECIR CONTRARREVOLUCIONARIA, QUE EL PROLETARIADO DESTRUIRÁ EN SU LUCHA COMUNISTA.

UNA PÁGINA POCO CONOCIDA DE LA VIDA DE GRAMSCI

Los viejos vestidos de los intelectuales latinoamericanos con los que aparecieron siempre disfrazados ante los obreros, están desgastados y huelen a podrido. Gramsci es el "nuevo" **disfraz de moda** que utilizan para seguir engañando al proletariado. Por ello nos ha parecido importante -y sin pretender agotar el tema al que revendremos- reproducir este corto texto tomado del periódico Battaglia Comunista.[9]

****

Recorriendo una Cronología de la vida de Gramsci publicada en el Almanaque del P.C. (el partido stalinista), hemos observado una significativa laguna biográfica y política.

Se trata de la actitud adoptada por Gramsci frente a la Primera Guerra Mundial, precisamente en el período en que, habiendo adherido al Partido Socialista de Italia, empieza a colaborar en el periódico "El Grito del Pueblo". Esclarezcamos los hechos.

El 18 de Octubre de 1914, Mussolini, entonces director de Avanti, cuya posición era de completa condenación de la guerra, publicó en ese órgano del partido una "bomba" de artículo: "De la neutralidad absoluta a la neutralidad activa y operante", en que contemplaba la intervención de Italia junto a la Entente (Francia, Inglaterra, etc.). Al hacer ese saltó acrobático, el futuro "duce" fue expulsado de la sección milanesa del partido, y abandonaba la dirección de Avanti, para fundar Il Popolo d'Italia, diario intervencionista (su órgano fascista hasta el final).

9 Battaglia Comunista es el órgano quincenal del Partido Comunista Internacionalista. La traducción al castellano la hemos tomado de ALARMA periódico de "Fomento Obrero Revolucionario".

Entonces interviene Gramsci, el 31 de octubre de 1914, con un artículo títulado "Neutralidad activa y operante", defendiendo la posición adoptada por Mussolini. Precisemos enseguida la posición de Bordiga, muy distinta, respondiendo inmediatamente, en "El Socialista" del 22 de octubre, con un artículo titulado "Por un antimilitarismo activo y operante", vigorosamente contrapuesto a la fórmula lanzada por Mussolini (Bordiga, digámoslo de paso, estaba ligado por simpatía política con el joven Gramsci desde el congreso de Ancona y a él unido en la fracción intransigente mayoritaria). Gramsci escribía: "la concreción realista de Mussolini servirá para sacudir el torpor de los socialistas y constreñirá la burguesía italiana a romper el equilibrio político creado por Giolitti. En cuanto al compromiso del Partido Socialista Italiano respecto a las resoluciones antibélicas de la II Internacional, quedan relegadas éstas a segundo lugar respecto a la "tarea inmediata del PSI, todavía actual, consistente en conquistar la nación italiana a la Internacional, tarea que le obliga a asumir su función específica, su responsabilidad en la vida italiana.Y en desenvolvimiento de esa función suya es autónomo... de la Internacional.

Puesto que el proletariado italiano "está por el momento inmaduro para coger el timón del Estado", decidirse por la mussoliniana "neutralidad activa y operante", "significa volver a dar a la vida de la nación su franco y genuino carácter de lucha de clases"; tanto más cuanto que, respecto al Estado burgués "sabotear una máquina (pues a un verdadero sabotaje se reduce la neutralidad absoluta, sabotaje por lo demás aceptado entusiásticamente por la clase dirigente) no quiere decir que tal máquina no sea perfecta ni útil para algo".

Esa posición lo alejó de "Il Grido del Popolo" tanto como de la redacción del "Avanti" en Torino, hasta que, en diciembre de 1915, un año después, volvió como redactor fijo al local del diario socialista para escribir... crónicas teatrales principalmente. Cuando, en febrero de 1917 publica Gramsci el único número de la revista "La Ciudad Futura", recoge en ella escritos del filósofo A. Carlini, del "socialista" intervencionista y voluntario al frente G. Salvemini, y en fin, de "el pensador más grande de Europa, B. Croce".

La crisis "intervencionista" de Gramsci, citando aquí "Apuntes y recuerdos" de B. Berti, "no fue simple menudencia, puesto que le impidió unirse al leninismo en Zimmervald y en Kienthal" (Lugares de las dos conferencias internacionales de septiembre 1915 y abril 1916) que denunciaron "la estrepitosa quiebra de la Segunda Internacional, y que constituyeron un paso adelante hacia la lucha real contra el oportunismo hacia la ruptura y la escisión" (Lenin).

Prosigue Berti: "En eso Gramsci se quedó atrás, no sólo respecto del bolchevismo, sino también respecto de los socialistas internacionalistas italianos: Serrati, Bordiga, Terracini, Tasca y del millar de modestos militantes socialistas que con posición neutralista al principio, y luego de lucha explícita y abierta, tomaron posición contra la guerra desde 1914-15.

Incluso Togliatti, cuyo "internacionalismo" fue desde luego "más neto y duró más tiempo", procuró después minimizar el comportamiento de Gramsci y defender la leyenda de la fidelidad de éste al leninismo desde el principio.

Es evidente el hecho que, en el dominio internacional y en el nacional, para toda la izquierda marxista que seguía dentro de la II Internacional, el socialpatriotismo fue el signo inequívoco de la degeneración, y por lo tanto de la traición de los partidos socialdemócratas de dicha Internacional, que renegaron del Manifiesto sobre la guerra del congreso de Basilea (1912), cuyo texto declara abiertamente: "en caso de guerra, los socialistas deben aprovechar la crisis económica y política engendrada por la misma, para precipitar la caída del capitalismo, es decir, aprovechar las dificultades que la guerra crea a los gobiernos y la indignación de las masas en favor de la revolución social" (Cita de Lenin en "El socialismo y la guerra").

Por lo tanto, en el apoyo a la guerra, siquiera incierto y aún menos motivado, coincidieron todos los oportunistas y los socialistas chauvinistas, todos los "siervos del imperialismo", desde Kautsky hasta Plekhanov; en la lucha contra la guerra, por su transformación "en guerra civil contra los gobiernos y la burguesía" cerró filas toda el ala revolucionaria del marxismo, desde Lenin hasta Luxemburgo, desde Trotsky hasta Liebknecht y Bordiga.

No por casualidad, cierto, se encontró Gramsci, a la primera "prueba" importante de su vida política, en la poco ejemplar compañía de todos los marxistas de boca, no en los hechos. En los años sucesivos, después de haber caído en otro grave error de análisis y valoración de la revolución de Octubre, que examinaremos en otro número de Battaglia, Gramsci eludirá reconsiderar siquiera críticamente el social patriotismo, y su posición a remolque del intervencionismo de Mussolini.

NUEVO SALTO EN LA CARRERA HACIA LA GUERRA.

Las contradicciones del capitalismo son cada vez más intolerables, tanto para el proletariado, como para la propia burguesía. Deslumbrada por el baile eufórico de un desarrollo sin precedentes realizado sobre los escombros de la segunda guerra mundial, la burguesía había llegado a teorizar el fin definitivo de las crisis. Pero los antagonismos del capitalismo siguieron trabajando obligándola a despertarse brutalmente frente a la dura realidad de la crisis irremediable. Sacudida por la misma, la burguesía se ve forzada a intentar enlentecer sus efectos, evitar las explosiones sociales que ponen su dominación en cuestión y a preparar las vías para una nueva guerra mundial, única solución burguesa para sanear el Capital por un tiempo.

Las crisis del Capital se manifiestan por la concentración de los cierres de fábricas, los despidos masivos, las medidas de racionalización, que tienden a eliminar todo lo que no es competitivo y por lo tanto un peso no rentable para el Capital. Todas estas operaciones se concentran para finalmente realizarse plenamente en la guerra generalizada. Las destrucciones tocan entonces al conjunto de la sociedad extirpando de ésta todas las espinas que traban su funcionamiento; destrucción de la clase proletaria que pone la existencia de la burguesía en peligro, aniquilación de toda la sobreproducción del Capital; mano de obra sobreabundante, maquinarias caducas, empresas que resultan enemigas en la competencia. Bajo el Capital, **la destrucción se ha transformado en una función indispensable de la reproducción de la sociedad**.

La preparación de esta nueva guerra mundial, a la cual conduce necesariamente la lógica del funcionamiento capitalista, obliga a la burguesía a planificar todas las medidas posible para intentar mantener el control de la situación. El conjunto de medidas de austeridad, las restricciones, la disminución del poder de compra, los incesantes aumentos en la intensidad del trabajo, las penurias diversas, juegan, de una manera contradictoria en el proletariado; por un lado las medidas hacen la situación de los proletarios aún más precaria, aumentando la competencia de los trabajadores entre sí, lo que le ofrecería la posibilidad a la burguesía de manejarlos mejor en función de sus designios; por el otro esas mismas medidas empujan a los proletarios a luchar por sus intereses de clase antagónicos a los de la burguesía. Así, ésta se ve obligada a maniobrar, a atacar, retroceder y moderar sus medidas según la relación de fuerzas, tratando que los obreros continúen resignándose hasta llevarlos finalmente a participar en su propia destrucción.

Es en esta situación explosiva de contradicciones y antagonismos, que la burguesía para militarizar la sociedad intentando evitar al mismo tiempo los enfrentamientos de clase, pone en funcionamiento todo su aparato ideológico desencadenando la histeria nacionalista allá donde puede, lo que le permite imponer el esfuerzo de guerra indispensable para su alternativa.

Afganistán: la histeria de los dos campos se propaga.

Asistimos hoy en día a un salto cualitativo importante: en la tentativa de restructuración de las constelaciones imperialistas, acompañado de campañas ideológicas que buscan diluir al proletariado en la población, para hacerlo aceptar los "sacrificios necesarios".

Este recorrido en la evolución de los acontecimientos internacionales está marcado por la publicidad concedida a la llegada de las tropas soviéticas en Afganistán. No es su presencia en sí que desencadena las pasiones, porque la introducción de fuerzas armadas rusas se hace desde tiempo atrás. ¿Porqué estos acontecimientos toman tal proporción si las "ayudas" oficiales y oficiosas son monedas corrientes en todo el mundo desde hace tanto tiempo? Basta pensar en las "ayudas" militares, en material o en efectivos humanos, concedidos a todos los movimientos de liberación nacional o los gobiernos instalados. La tensión actual nace de los trastornos resultantes de la crisis generalizada, que localiza y cristaliza sus contradicciones en la región donde se concentra una gran parte del petroleo, centro de antagonismos entre imperialismos y que abarca desde Pakistán a Arabia Saudita. De ello depende el "equilibrio" mundial. La partida no es simple pues además, todos los Estados de la región se encuentran debilitados por las convulsiones sucesivas de la crisis y sus dificultades para hacer frente a los antagonismos de clase crecientes. En Arabia Saudita por ejemplo, hubo cientos de muertos cuando la burguesía intentó quebrar las huelgas de los obreros del petróleo. En Irán la situación continúa explosiva, la lucha de clases, la tensión social en toda la zona del Golfo Pérsico pone a toda la burguesía en la incómoda situación de estar sentada sobre carbones ardientes.

Irán, hace solo algunos años era un peón vital y seguro de la estrategia americana, una cuña de agresión superarmada que desde todo punto de vista concordaba con los intereses de la constelación occidental. Este centinela de granito se ha, en menos tiempo que hace falta para decirlo, desagregado bajo los golpes de tope del proletariado. Bajo su acción todo el ejercito, todo el aparato productivo y toda la seguridad de la burguesía han caído barridos. El único recurso que tenía la burguesía para tomar las riendas del movimiento era el de poner una fracción radical y firme a su cabeza. Hoy en día los Komenistas son los únicos capaces de intentar alinear a todo el mundo en la unión nacional, estigmatizando el odio del imperialismo americano o ruso. Este radicalismo nacionalista es la única ideología, que permite apenas la unión, apenas, porque la lucha de clases no ha podido ser enterrada. Y las polarizaciones sucesivas (sean entre "minorias nacionales" o entre los Ayatollahs) son la expresión de un malestar continuo que existe en el seno de la burguesía frente

a las huelgas y revueltas incesantes (a pesar de la nueva "prohibición" constitucional). Si bien, una removilización y una reconstitución del ejercito se ha efectuado, su empleo en una guerra, incluso contra las "minorias nacionales", se hace con extrema prudencia: la burguesía no ha conseguido engañar a los proletarios, haciéndoles creer que sus intereses convergen con la "salvaguardia de la nación"...

Romper con el carácter de clase de las tensiones en Afganistán, fue uno de los objetivos perseguidos con la llegada de las tropas rusas; canalizando las energías hacia la alternativa burguesa: pro -o- anti-soviética. En efecto, por la acción de la lucha de clases, el Estado afgano, que gira en el órbita soviética desde los años 1920, amenazaba con escaparse a su influencia. El Estado ruso en estos últimos meses, introdujo efectivos compuestos de militares de la misma etnia que los habitantes de Afganistán, que provenían de comarcas cercanas a la frontera, a fin de facilitar su inserción. Pero esas tropas ya no eran suficientes dado que se descomponían y las deserciones se multiplicaban.

Fue esto lo que motivo al ejército ruso a intervenir más masivamente y abiertamente para eliminar físicamente todas las oposiciones de clase cristalizando una nueva polarización, inter-burguesa, que llevaría a los proletarios a una guerra fraticida, por los intereses capitalistas: de lucha de liberación nacional, de pro-sovietismo o de pro-americanismo.

Consecuencias de la campaña nacionalista en las grandes potencias del bloque imperialista occidental

La burguesía, con su campaña nacionalista suscita entre las masas un malestar creciente: en todas las esquinas se habla de una tercera guerra mundial como perspectiva a corto plazo. Esta dramatización súbita ha constituido siempre un acto para reagrupar a todo el mundo bajo la misma bandera nacional, acto indispensable de la preparación de la guerra. Al polarizar la atención sobre la amenaza que "viene del exterior", la burguesía intenta hacer aceptar sus planes de reestructuración y racionalización, o mejor dicho sus planes de aumento de la miseria obrera. Al respecto, la situación en los Estados Unidos no es más que un ejemplo particularmente marcante de lo que pasa en todos lados.

El golpe maestro de Carter logra darle un nuevo empujón a la unidad nacional, la que le permite hacer pasar más comodamente al mismo tiempo nuevas medidas de austeridad contra el proletariado. Bajo la cobertura de la propaganda anti-soviética intenta Carter hacer que las masas digieran nuevos sacrificios para defender la posición del Estado norteamericano como primera fuerza mundial. Aumenta el presupuesto del armamento sin esconder que será en detrimiento del presupuesto social: las estimaciones ya realizadas proveen que la transferencia de créditos hacia lo militar provocarán un crecimiento de del paro (más de un millón de parados) y un nuevo salto inflacionista para el año 1980. El empadronamiento y fichaje de los hombres en edad de combatir, preparando una eventual movilización, constituye un primer paso hacia la reinstitucionalización del servicio militar obligatorio. Otro objetivo es el de inyectar eficacia a la CIA, considerada hoy día como demasiado amordazada para actuar.

Los objetivos son claros, pero inmediatamente después de la primera ola de entusiasmo, las oposiciones aparecen al interior de la burguesía. Un ejemplo de ello es la exigencia de la siderurgia americana de reforzar las medidas proteccionistas. La burguesía teme las reacciones proletarias frente al crecimiento excesivo del paro y al mismo tiempo Carter podría encontrar dificultades del lado europeo en su política de reforzamiento del bloque occidental, dado que las empresas europeas serían las primeras afectadas.

El hecho más sobresaliente de todas las campañas belicistas burguesas es el de esconder que la guerra es una realidad necesaria y esencial en el funcionamiento del Capital que no solo se ha hecho efectiva en 1870, en 1914-18 o en 1939-45. Es la misma burguesía que hoy en día llama a un nuevo esfuerzo de armamento para aumentar la "fuerza de disuasión" (a la Guerra), que envía miles de proletarios a los campos de batalla: hoy Camboya, Afganistán, Medio Oriente; ayer Angola, Somalia, Shaba, Vietnam, Argelia y mañana el mundo entero.

Sin embargo, a pesar de la utilización de la "crisis afgana" la ola de nacionalismo prende muy parcialmente. Si bien dicha campaña permite hoy hacer pasar unas cuantas medidas de austeridad y de fortificación del potencial militar, todas estas disposiciones al tocar de manera directa el nivel de vida de los obreros los empuja a reaccionar contra la burguesía. La lucha contra los despidos o contra la baja de los salarios constituyen la materialización de esta reacción. Así, a pesar de los histéricos gritos de alarma de la burguesía contra la URSS, los obreros siderúrgicos de Inglaterra endurecen su lucha contra el gobierno de Tatcher.

Para la burguesía, la guerra es una perspectiva **inevitable**. Toda la verborrea reformista, pacifista, democrática, tiene como objetivo preparar la guerra y ocultarla como solución de la supervivencia de la sociedad burguesa. La guerra mundial generalizada no es otra cosa que la prolongación-extensión de la crisis mundial generalizada al terreno militar.

Para el proletariado, la guerra imperialista no es inevitable. La burguesía para precipitar la sociedad entera en la guerra necesita someter por completo al proletariado. Hoy, incluso en las grandes potencias imperialistas, la adhesión de los proletarios a los planes y preparativos de la burguesía no está adquirida. Las luchas obreras contra el generalizado ajuste de cinturones, son parte de una sola lucha contra la solución burguesa a la crisis, contra toda la burguesía. La extensión y fortificación de las mismas es el único freno para impedir la extensión de la guerra y para solidarizarse con los obreros que se hacen masacrar por los intereses de la clase enemiga.

Ni un solo sacrificio obrero por "la salvaguardia de la economía nacional” ni por la "defensa de la democracia", hoy más que nunca la crisis revela la naturaleza siniestra de la sociedad de clases, los proletarios son para el capitalismo mercancías y solo mercancías, y cuando hay demasiado mercancías, la burguesía las desecha y las destruye.

"EL PROLETARIADO REIVINDICA UNA SOLA GUERRA: LA GUERRA CIVIL CONTRA TODAS LAS BURGUESIAS" ("COMMUNISME" 1937)

PERLAS DE LA BURGUESÍA

Que nos dice la burguesía sobre la guerra.

El ejército peruano lanza una campaña nacionalista, utilizando la Guerra que opuso al Perú contra Chile:
"Recordemos a nuestros héroes de la guerra de 1879".

Y la CGTP (Central de Trabajadores Peruanos) controlada por el Partido Comunista (Pro-Ruso), se pronuncia también:
"Un argentino, Roque Saenz Peña, se batió en el Morro de África en defensa de la integridad territorial del Perú. Tales ejemplos de internacionalismo inspiran también a la lucha dentro de las fronteras nacionales".

CGTP IV Congreso Nacional en "El Verdadero Sentido del Internacionalismo Proletario" (sin comentarios)

Nicaragua y el orden burgués.

"Entonces, ¿los objetivos de la Tendencia Proletaria se encaminarían a dirigir a los trabajadores de Nicaragua contra la burguesía?
Esto no es así ... Para nosotros la Dictadura era y es el obstáculo principal ... Y desde luego nos toca impulsar una lucha de carácter democrático en la que participan todos aquellos que de veras tienen la disposición de enfrentarse a la Dictadura. Por eso nosotros hemos llamado, los primeros, a la unidad no solo de las fuerzas democráticas y progresistas, sino de todo el pueblo sin excluir a la propia burguesía. Por eso es necesario afirmar que el proletario jamás es sectario, busca el interés de la nación siempre, sin llevar intenciones particulares o poner sus intereses de por medio".

Entrevista de ALAI al FSLN (Tendencia Proletaria). Reportaje a Jamie Wheelock Miembro de la Dirección Conjunta del FSLN y actualmente Ministro de la Reforma Agraria.

El Estado Americano, a través de su secretario de estado Cyrus Vance, saca las lecciones:
"Como realiza cada sociedad ese cambio, es una cuestión que puede ser decidida por ella misma. Pero los puntos divergentes no pueden quedar permanentemente excluidos en la represión mantenida en ninguna sociedad sin que se siembren las semillas de una convulsión violenta ... Hemos visto consecuencias de un gobierno autoritario en Nicaragua. Nuestro desafío hoy es unirnos a otros en la región para ayudar al pueblo y al gobierno de Nicaragua para tener éxito en la construcción de una sociedad estable, sana y democrática sobre los escombros de la dictadura y la revolución ... En las demás partes de la región, alentaremos y apoyaremos un cambio constructivo antes que los lazos entre gobiernos y pueblo se deterioren irreversiblemente y la radicalización o la represión imposibiliten soluciones moderadas".

"Entonces nosotros le decimos a los trabajadores del Estado: renuncien por este año, o renuncien simplemente a esto ya que están trabajando, porque hay que tomar en cuenta que hay miles de personas que no están trabajando. Por lo tanto, los que están beneficiados deben comprender.. que son privilegiados y que si uno quiere ser comprensivo con su país y con una situación real, lo mejor que puede hacer es un sacrificio de esa naturaleza.... Si, nosotros recordamos que es el treceavo mes, Somoza, el primero de mayo de 1978 cuando el pueblo lo estaba presionando para que soltara los presos políticos, para que hubiera libertades democráticas aquí, lo que hizo él fue tratar de COMPRAR al pueblo por medio de ese treceavo mes. El país es pobre, Nicaragua no es un país desarrollado, y los países desarrollados si se pueden dar ese lujo.
En el caso de este treceavo mes habría que tomar en cuenta otra circunstancia. Nosotros dimos el decreto de pagar salarios caídos, y esa fue una medida que consideramos "no muy bien ponderada", fue una medida "poco meditada" y que trajo consecuencias negativas a la economía nacional. Ahora, dos meses de salarios caídos y un treceavo mes, ¿qué significa eso? Cuando hay que trabajar más, cuando hay que ahorrar mucho. Nosotros decimos que hay que trabajar duro y que hay que ahorrar, y que hay que ser austero, y resulta que estamos regalando tres sueldos, porque de alguna manera esos meses hubo vacaciones".

Jaime Wheelock

Como hacer trabajar mejor a los obreros.

"Si pudiéramos resolver el problema de relaciones humanas en la producción industrial, podríamos hacerla progresar con bajos costes en los 10 años a venir como lo hicimos durante el cuarto de siglo pasado". "Nuestra tarea es rehumanizar la industria para obtener un beneficio cultural que favorecería toda la economía nacional". "Esto pudo haber impedido las huelgas de la General Motors en 1937, los conflictos industriales desaparecerían". "La única vía segura es la de dar responsabilidad social a los trabajadores de los resultados sociales que derivan de lo que están haciendo o lo que deben hacer".

Henry Ford II 1946 y asesores: "Científicos sociales" Universidades Americanas en colaboración con oficiales americanos.

"En el transcurso de una nueva campaña revolucionaria en la cual los trabajadores participaron masivamente, como le fue pedido por la Central de Trabajadores de Cuba, el "domingo rojo" 4 de noviembre fue un homenaje al 64° aniversario de la Revolución de Octubre y al 20° aniversario de nuestra revolución. Esta movilización se caracterizó por su entusiasmo y su disciplina. Según los informes recibidos de 14 provincias y de la municipalidad especial de la Isla de Juventud, todos los sindicatos nacionales, en coordinación con las administraciones consagraron lo esencial de su fuerza de trabajo a los preparativos agrícolas de la zafra azucarera que comenzará pronto, a la cosecha del café y de los tubérculos a la plantación del tabaco y otros trabajos agrícolas... Entrevistado por Gramma Roberto Veiga Secretario General de la CTO declaró que el "domingo Rojo" se ha convertido en una gloriosa tradición del proletariado Cubano ... La disciplina mostrada por los trabajadores cubanos llama la atención y esta jornada pasará a la historia por sus resultados positivos... Todos los que participan a esta extraordinaria movilización reciben certificados por intermedio de sus respectivas secciones sindicales".

GRANMA Órgano Central del Comité Central del Partido Comunista de Cuba

---

A PROPÓSITO DE CONFLUENCIA.

En el Exilio Organizado del Cono Sur de América Latina -como lo vimos en el N° 2 de Comunismo- reina el orden democrático. Cualquier expresión que cuestione dicho orden: por tibia que sea, és y será necesariamente atacada en nombre de la unidad democrática. Un grupo de militantes obreros, se reúnen, juntan unos cuantos pesos, sacan una publicación y gritan cinco verdades, e indefectiblemente esos perros guardianes del Capital sedientos aún de sangre obrera que controlan las grandes publicaciones del Exilio largan sus infectas calumnias "están financiados a todo lujo por dirigentes de Pekin", "sirven al placer de la dictadura, a mantenerla", etc.

Confirmando la historia de siempre, éstas son las acusaciones textuales que lanzará el PC Uruguayo contra Confluencia, periódico editado por un grupo de militantes con diversas posiciones y cuyo título exacto es "Hacia una CONFLUENCIA revolucionaria por el socialismo".

Confluencia, no es una organización sino un conglomerado de grupos totalmente heterogeneos; con rupturas diferentes pero en todos los casos, muy parciales, intuitivas y primitivas con la ideología obrerista y populista de la burguesía que como veremos contribuyen a reproducir.

Subvertir el orden del exilio es una cosa...

Basta subrayar algunos elementos y afirmaciones contenidas en los tres primeros números de Confluencia (0, 1 y 2, únicos que poseemos hasta el momento) para comprender porqué dicha publicación subvierte el orden democrático burgués dominante en el Exilio y la contrarrevolución organizada necesita calumniarla.

Así, por ejemplo, **es subversivo para el orden reinante en el Exilio** escribir editoriales "Contra los recambios burgueses" (N° 2) o recordar que la huelga general de 1973 en el Uruguay "no fue para defender una democracia en la que ya muy pocos ... creían" (N°0), o recordar que en 1955 en la Argentina el "golpe gorila y la trenza oligárquico-izquierdista que los secundaba" (N°0) reprimieron juntos a la clase obrera. Por ello, "el mensaje de Confluencia, sin ninguna duda desafina; estropea el áurea unitaria bajo la que se esconde el abrazo del oso que tritura toda posibilidad de alternativa de sacar los pies del plato en el que nuestros pueblos juegan el papel de bocado" (N° 2) y sobre todo en la medida que sus núcleos componentes actúan explícitamente para que su "aporte militante se prolongue más allá del plano estricta y limitadamente antidictatorial ... contra todos los recambios gorilas militares o civiles -cuando no cívico militares- con los que intentan regularizar la dominación burguesa" (N° 1). Es evidente que los infectos Comités del Exilio se sienten atacados por un periódico que recuerda algunas verdades fundamentales como que los "Comités Argentinos

boicotean sin cesar cuanta iniciativa solidaria se destaque por su carácter directo, clasista y revolucionario, y que no solo separan "la solidaridad de la Revolución -prácticamente oponiéndolas- sino que (la "solidaridad") se desarrolla en nombre de la "solidaridad antidictatorial" un poderoso instrumento objetivamente contrarrevolucionario, en la medida que trabaja para el recambio burgués" (N°1).

Con esos elementos Confluencia denuncia en los tres números a un conjunto de grupos o "partidos" que se han plegado al carro contrarrevolucionario de la Unidad Democrática de Oposición, sea impulsando el acuerdismo (como en México) o integrando el "Frente Amplio" para lo cual alguno de esos grupos han debido renunciar completamente a su pasado y otros no.

Además, en las páginas de Confluencia se intenta definir la solidaridad desde un punto de vista obrero: "Argentina: solidarios de un solo lado, el de los trabajadores" (N°1), se denuncia la política democrático burguesa que intenta "Imponer su discriminación entre presos reivindicables de aquellos otros que, por su carácter anticapitalista son considerados irrecuperables para la restauración del modo democrático de explotación y opresión ..." (N° 2) y contra ello se reivindica que hay que "liberar a los presos por luchar" es decir no a aquellos que "el humanismo burgués supuestamente apolítico" (N° 2) define como inocentes, sino precisamente a aquellos que son culpables de atentar contra el orden burgués. Evidentemente que dicha posición, que es también la nuestra y la de cualquier grupo obrero en el mundo, los lleva a no llorar como "mártires del pueblo" a un conjunto de oficiales del ejército burgués (la izquierda burguesa considera "martir del pueblo" hasta a Trabal, Jefe de Inteligencia militar), a tratar de diferenciar bien los campos no reclamando la libertad de los oficiales de la contrarrevolución (torturadores "arrepentidos", dirigentes de los PC, dirigentes de la CGT, generales y coroneles frenteamplistas, etc.) al lado de militantes obreros como hace la totalidad del humanismo burgués y pequeño burgués. Así, vemos que en Confluencia se intenta señalar el único medio para liberar a los presos culpables de atentar contra el orden capitalista: "a los presos liberar con la lucha …", al mismo tiempo que se llama a la solidaridad con un conjunto de presos rehenes o/y secuestrados "bastante olvidados" por el Exilio Organizado, por ser presos directamente de la democracia (es decir, por haber sido capturados cuando los personeros del Exilio ocupaban sus puestos en el régimen de dictadura parlamentaria), que cayeron enfrentándola con las armas en la mano, o/y por ser viejos líderes clasistas: los compañeros de Villa Constitución, Piccinini, Rossi, Cariboni, Duarte, R. Sendic, etc.

Construir una alternativa clasista es otra cosa muy diferente.

Pero, si bien este periódico, resulta subversivo del orden del Exilio Organizado, los planteos contenidos en el mismo son **totalmente incapaces de dar una real alternativa clasista y revolucionaria** (como pretenden). Desde nuestro punto de vista, es por lo tanto imprescindible, criticar las **ilusiones** absurdas que dicho periódico difunde entre los obreros, mencionar algunas de las **incongruencias** más grandotas con los aspectos positivos antes señalados.

Lo primero que salta a la vista es que no existe ninguna globalización de la crítica proletaria al capitalismo y por lo tanto ninguna perspectiva general (mundial) hacia el socialismo. Es evidente que una publicación que ni siquiera dice que el capitalismo es mundial, que abarca la totalidad de los países, que la transformación en propiedad del Estado no suprime la calidad de Capital de las fuerzas productivas (Engels), no puede señalar como perspectiva la dictadura mundial del proletariado para la abolición del trabajo asalariado. En vez de esto encontramos como "análisis del capitalismo" por ejemplo la reproducción de un artículo de ese Chacal de intelectuales latinoamericanos que siempre fue Marcha, donde su director Quijano concluye: "Democracia, integración, ruptura del molde capitalista (¡¿?!), he ahí, según pensamos y creemos con angustia y esperanza, la meta de nuestro difícil y exultante que hacer ..." Se podría decir que el artículo está firmado y por lo tanto "no refleja necesariamente la opinión unánime del Grupo Editor" (como se aclara en todos los números) pero en el artículo "la unidad del pueblo (SIC) pasa hoy por la confluencia de los revolucionarios" (artículo no firmado) se habla ni mas ni menos, que "del bloque de estados liberados por la URSS" de "flujo de capitales de países no capitalistas (¿?) a países capitalistas (y como el **no** capitalismo produce Capital Confluencia no lo explica). **Esta posición** es, a pesar de todas las críticas que se le hacen a esos Estados, totalmente **antiproletaria**, es decir **contrarrevolucionaria**. Pero por si eso fuese poco se dice luego "Ningún planteo de destrucción del capitalismo podemos esperar de esas fuerzas (los PC) en tanto que la URSS no se decida a disputarle a los Estados Unidos la hegemonía de nuestra zona y no es el caso..." Y si lo fuese, como nosotros sostenemos, ¿**de qué lado estará Confluencia**, de la prentendida "destrucción del capitalismo" hecha por la URSS y sus burguesías locales o del lado de los Trabajadores, **de la guerra imperialista o de la revolución**? Lo que caracteriza a Confluencia como conjunto totalmente heterogéneo, es su incapacidad a responder a esta pregunta clave para el proletariado, su **oscilación entre las posiciones de las dos clases fundamentales de la sociedad**, tanto en lo que se refiere a la **naturaleza de las relaciones de producción de los países del bloque soviético**, cómo a la **naturaleza de clase de los partidos stalinistas y/o sus acólitos**. La cuasi totalidad de la burguesía mundial (latinoamericana, rusa, europea o yanqui, de "derecha" o de "izquierda") identifica la URSS, China o el "tercer mundo" con no capitalismo, la lucha imperialista entre URSS y USA con lucha entre "otro sistema" (¡¿?!) y el capitalismo imperialista y los partidos stalinistas o socialistas con partidos reformistas; teniendo el máximo interés en mantener dicha confusión entre el proletariado. Confluencia al hablar de "países no capitalistas", de "estados liberados por la URSS" se hace eco de dicha posición y contribuye a mantener y desarrollar la confusión entre los obreros. En cuanto a los partidos burgueses de izquierda Confluencia los analiza a veces como lo haría cualquier grupo izquierdista, como si estuvieran dentro del campo obrero y atacando su dirección. Claro que si Confluencia fuese coherente con esta posición (cuasi trotskista) seria un apéndice crítico más de la política

contrarrevolucionaria del stalinista. Pero no es así, sino que hay una incongruencia total y a veces se caracteriza el reformismo como obrero, a veces corno burgués; en algunas oportunidades se hacen afirmaciones como si los proyectos del reformismo y la burguesía fuesen cosas distintas, en otras se dice claramente que son "aparatos partidarios de la izquierda tradicional, que desde la **izquierda del Capital** actúan como poleas de trasmisión de la **burguesía** al interior de la clase trabajadora" (N° 1). Se podrán hacer todos los equilibrios y conciliaciones que se quieran para tratar de demostrar que no hay incompatibilidad entre afirmar que los stalinistas son un partido obrero reformista y al mismo tiempo la izquierda del Capital, dejemos que los intelectuales y filósofos se preocupen de ello; pero lo que **no se puede** es en la época de guerras y revoluciones, ante la contradicción fundamental en todo el mundo entre burguesía y proletariado, entre la carnicería imperialista y la revolución comunista, **pretender encontrar un camino de conciliación**. O bien el stalinismo y compañía, sus partidos y sus Estados son una fuerza obrera que hay que regenerar destituyendo, por la fuerza o no, su dirección burocrática (los traidores) y hoy es necesario apoyar la "liberación de Estados" que hace la URSS; o bien, el stalinismo y Cía. son una fuerza enteramente capitalista cuyos agentes locales e internacionales empujan a la guerra imperialista (de la que forman parte las famosas liberaciones nacionales); que el proletariado deberá destruir integralmente en su camino hacia la revolución al igual que al resto de las fuerzas burguesas del mundo entero. Guerra imperialista o revolución comunista, he aquí el abismo entre las dos clases de la sociedad, ayer, hoy y mañana. **Confluencia pretende tener un pie de cada lado de la frontera**: todas las expresiones de la clase obrera, que son más una expresión regional que el resultado de la acumulación de experiencias de la historia mundial del proletariado, carecen de globalización y es uno de nuestros mayores problemas y preocupaciones, que solo superaremos integralmente con la construcción del partido mundial de clase. Pero no se trata solo de constatar carencias sino de comprender que Confluencia llena algunos de esos vacíos **no** con los planteos de los grupos revolucionarios del pasado, sino con los **reaccionarios esquemas del populismo y la izquierda del Capital**. Nosotros no pretendemos en absoluto, cuando señalamos la falta de crítica al Capital y de perspectiva revolucionaria, que para situarse sin oscilaciones del lado del proletariado sea necesario transcribir "El Capital" (aunque no tenemos ninguna duda de que la crítica del proletariado al Capital, sistematizada teóricamente por Marx, sigue siendo totalmente valida e insustituible, y mucho menos por un Quijano, un John W. Cooke, etc), sino que queremos señalar el hecho de que ni siquiera a nivel de consignas se da una perspectiva obrera, sino que se elige titular con el clásico lenguaje del populismo "La unidad del pueblo ..." (N° 0), "Al pueblo de Sandino ..." (N° 0) "… la lucha popular" (N° 2), etc.; o con las mismas consignas que la izquierda europeizante y antifascista reclutaba para la guerra imperialista del 39-45 : "**la clase obrera conduce la resistencia**" (N° 0). El populismo no es una mera cuestión de consignas populares, sino que es necesariamente una concepción que de hecho tiende a liquidar la autonomía del proletariado enterrándolo en el pueblo es decir en la política burguesa para el proletariado metiendo en un mismo saco las luchas obreras con la ideología que tiende a desviarlas. Confluencia no escapa a la regla y lo deja claro en la totalidad de sus tomas de posiciones. Así, cuando se explican las raíces históricas que Confluencia reivindica se meten en una misma bolsa "las tradiciones y combates del movimiento obrero internacional" con ese aborto contranatura del nacionalismo de la gran patria latinoamericana que fue la OLAS. Con ese tipo de macabras aberraciones en los editoriales -por la que se pretende probar una continuidad desde los soviet en Rusia a la OLAS- (en el viejo estilo utilizado por la burguesía y el Estado Cubano que tan buenos resultados les ha dado para jugar de cuña de penetración mundial del bloque imperialista ruso) es lógico que muchos artículos **en vez de sostener y empujar a la ruptura clasista** contra toda la burguesía que se manifestó en la propia experiencia de la clase obrera tanto en la Argentina como en el Uruguay, más en los hechos que en sus organizaciones formales; **se asuma la defensa de la ideología burguesa que dominó a la mayoría de los obreros que participaron en ese movimiento**. Por la importancia general para nuestra clase que tiene la distinción, tomamos el ejemplo clave de la ideología peronista basista ("hubo dos peronismos el de arriba y el de abajo" N° 0) de la cual Confluencia es un excelente exponente.

Reivindicación de las luchas obreras o de la ideología burguesa de los obreros (Peronismo).

Existen dos formas de interpretar los movimientos sociales, de las cuales derivan dos formas antagónicas de acción en los mismos. O bien se explica el movimiento por lo que aparece inscripto en las banderas, es decir se explica la **lucha por las ideas** que la mayoría de los Hombres expresan; o por el contrario sabiendo que la ideología dominante será la de la clase dominante hasta la destrucción violenta del capitalismo, se interpreta el movimiento por los verdaderos **intereses materiales antagónicos** de las clases en pugna. Con la primera interpretación -la de la totalidad de la burguesía repercutida en la gran prensa internacional- la lucha de los obreros rusos en febrero del 17 era una lucha contra el zarismo y por la democracia; la lucha de los obreros iraníes es una lucha por la revolución islámica; la huelga en el Uruguay del 73 fue en defensa del parlamento y la democracia; la lucha de los obreros argentinos en el 45, y desde esa fecha en adelante es una lucha peronista. Según la segunda interpretación, la comunista, en todos estos casos los obreros luchan por sus intereses objetivamente antagónicos a la burguesía y a todas sus ideologías islámicas, democráticas, peronistas, populistas y sus combinaciones; y el hecho de que la mayoría de los obreros tengan ilusiones islámicas, peronistas, o democráticas, no es ninguna fortaleza que hay que desarrollar (¡Confluencia habla hasta de **clase obrera peronista**!); sino una debilidad que hay que combatir. Por ello, la línea que va desde la Liga de los Comunistas a los escasos núcleos de revolucionarios existentes hoy, actúan denunciando todas las ideologías que intentan someterlo **al pueblo,** es decir a **la política burguesa de liquidación de toda autonomía del proletariado**.

Por eso, nosotros reinvindicamos la irrupción de los cabecitas negras en 1945, es decir la conquista de la calle por el proletariado, contra la derecha, el centro y la izquierda (que independientemente de las ilusiones de los mismos

protagonistas implicaba la tentativa de ruptura con la política sindical y estatal, del propio Perón; contra la burguesía, argentina, yanqui y rusa, y sus agentes locales desde Vittorio Codovilla a Spruille Braden), denunciando como absolutamente falsos los dos polos de la alternativa burguesa: Braden o Perón. Una cosa es reinvindicar el copamiento de la calle por el proletariado (y comprender que no fue capaz de dotarse de una dirección propia, es decir clasista y comunista) y otra cosa muy distinta (y en los hechos antagónica) es reivindicar uno de los polos de la alternativa burguesa, o mejor dicho la fórmula que encontró la burguesía para canalizar la bronca obrera contra la explotación: el peronismo, las elecciones, el populismo. Esto es precisamente lo que hace Confluencia y en particular los "equipos por la victoria independiente de los trabajadores argentinos" EVITA (SIC), que aún prisioneros de la concepción populista radical, del peronismo de base, de la izquierda del populismo, reinvindican la alternativa burguesa: la "izquierda europeizante" o "el peronismo"; defendiendo de hecho los **mecanismos que encontró la burguesía para (tanto en el 45 como en el 73) limpiar la calle de obreros y hacerlos entrar a la fábrica a producir plusvalía para el Capital internacional** sin dejar como corresponde de **ir a votar por Perón**. Claro que no arreglan nada reivindicando a Evita y no tanto Juan Domingo, pues ésta fue el **enganche de izquierda del populismo**, la imagen obrera, radical y hasta fierrera de la supeditación de los intereses obreros al Capital, y cuya verdadera herencia ya está copada con total legitimidad por el guerrillerismo burgués, por la socialdemocracia; cuya expresión mejor la constituyen los Montoneros ("Si Evita viviera sería Montonera", nosotros no tenemos dudas), hoy aspirantes a ingresar en la gran familia de la Segunda Internacional, heredera también legítima de los Noske y compañía.[10]

Son suficientes solo dos elementos (cualquier lector de Confluencia encontrará cien más), para poner en evidencia que Confluencia y el grupo EVITA **no** reinvindican **el comunism**o que emerge como fantasma impreciso pero aterrador para toda la burguesía cada vez que el proletariado demuestra su fuerza ocupando la calle, sino **el peronismo**, es decir el desarme populista del proletariado, el nacionalismo, el electoralismo:

1. En un artículo de Cooke (N° 2) se concibe el 24 de febrero del 46 (triunfo electoral del peronismo y consolidación de éste), como la continuación del 17 de octubre de 1945. Desde el punto de vista **burgués**, dicha interpretación es la única posible, de la misma manera que para la burguesía la lucha del proletariado (ellos y Confluencia N°0 dicen "el pueblo") contra el Sha era para imponer la revolución islámica y los Ayatolah. "El misterio policial del 17 de octubre se había transformado en el misterio matemático del 24 de febrero". "La verdad es que los dueños de los votos perdieron", "(el peronismo era) esa nueva fuerza que les infringía abrumadoras derrotas electorales". Es decir, para la burguesía, el proletariado sale a la calle no para luchar por sus intereses que conducen a la revolución sino para cambiar la careta de la dominación. Siempre la burguesía llama "triunfo del proletariado" lo que es en realidad su mejor triunfo: haber logrado convencer a los obreros que lo mejor que podían hacer era abandonar la calle, preparar la campaña electoral de Perón y confiar en que este gran representante del amor entre sindicatos y Estado burgués le garantice sus intereses, y además claro trabajar, trabajar, y trabajar por la Argentina. Desde el punto de vista revolucionario es totalmente incompatible reinvindicar la pelea obrera, la salida masiva a la calle, los intentos de autonomía y reinvindicar el desarme ideológico islámico o peronista, la supeditación de los obreros al Estado burgués, o la lucha por la famosa soberanía nacional. Claro que para conciliar lo inconciliable, la defensa de las luchas obreras con la defensa de su liquidación -recuperación por parte del Estado Argentino en base al peronismo-, Cooke como todo peronista fierrero de su época o de la actual debe afirmar un absurdo monumental: "EL PERONISMO CUESTIONABA LAS BASES DOCTRINALES DEL REGIMEN" (En mayúsculas en Confluencia).

2. Hasta que punto el grupo EVITA confunde las luchas obreras con la ideología reaccionaria que tiende a desviarlas, y pretende encajarle al movimiento obrero objetivos totalmente anticomunistas, queda totalmente en evidencia cuando afirma que el objetivo de la reacción imperialista en 1955 era: "barrer las conquistas de los trabajadores. De frenar a sangre y fuego nuestro avance como movimiento obrero organizado y movilizado por la **Argentina justa, libre y soberana** (las negritas son nuestras, ndr).[11] A quien puede servirle todas las peroratas sobre la independencia de los trabajadores, la autonomía de clase, etc., al lado de esas **afirmaciones** que son las mismas que llevaron a la clase obrera argentina a ese **callejón sin salida del nacionalismo burgués en dónde la esperaban sus verdugos** de derecha y de izquierda, **antiperonistas y peronistas**.

Cuando la contrarrevolución afirma: "la clase obrera polaca o mexicana es católica", "la clase obrera iraní es islámica", "la clase obrera europea es socialdemócrata", "**la clase obrera argentina es peronista**", etc., **afirma la contrarrevolución**. En efecto, al concebir la clase obrera por su ideología -y no por sus intereses- que no es otra que la ideología de la clase dominante, afirma la supeditación de los obreros al Capital y sus religiones. Es claro que afirma **la parte de la realidad que le interesa**, el enorme peso de la ideología dominante, la contrarrevolución aún triunfante a pesar de los esfuerzos del proletariado para destruirla. Desde Marx a hoy los revolucionarios sabemos que la ideología es una fuerza material a tener en cuenta, pero **no para afirmarla sino para demolerla**. La contrarrevolución trata de reproducir la historia del pasado afirmando la ideología; la revolución, en cualquiera de sus manifestaciones con la

---

10 Confluencia considera a los dirigentes Montoneros "compañeros" (N° 1), éstos últimos buscan en su mayoría ser "compañeros" de los dirigentes de la socialdemocracia Internacional.
11 Notese además, que EVITA llama "movimiento obrero organizado"; al encuadramiento que el Estado burgués Argentino a través de los sindicatos peronistas había realizado para supeditar los obreros al Capital. Claro que la fracción burguesa que asume el poder en el 55 es reaccionaria pero lo que Confluencia calla es que toda la burguesía es reaccionaria frente al proletariado (incluido el peronismo).

huelga, con la crítica teórica, con las armas, tiende a destruir todos los opios ideológicos afirmando los intereses del proletariado (incluso contra las ideas de la mayoría de los obreros) afirmando el futuro comunista.

La ideología del Capital es la ideología de la manutención de los particularismos, según ella cada pueblo tiene sus ideas y su solución; para la contrarrevolución nada se parece a nada, cada pueblo debe autodeterminarse de acuerdo a sus problemas: es la mejor manera de impedir la unificación del proletariado. Para la teoría marxista, por el contrario, el capitalismo ha dividido el mundo en dos grandes campos enemigos: el proletario y el burgués y la solución es una sola: la revolución comunista mundial. Por lo tanto, y a pesar de que el capitalismo se desarrolla en forma polar imponiendo niveles de miseria absoluta muy diferentes, y que por todos los medios la burguesía intenta mantener las ideas de los obreros que le sirven para utilizarlas como capital variable; la afirmación de la revolución tiende necesariamente a poner en evidencia que los grandes problemas de la lucha de clases son los mismos, que detrás de formas y lenguajes muy diferentes la política del Capital es una sola: la destrucción de la autonomía obrera, la unidad nacional.

Por ello, nosotros siempre realizamos esas comparaciones que le resultan tan insoportables a la burguesía. Sin embargo, la comparación entre Bazargán y Perón, entre Evita y Khomeiny, entre peronismo e islamismo es parcialmente arbitraria. Pero **no en el sentido que la burguesía peronista pretendería de que el peronismo fuese menos "opio de los pueblos"** que el islamismo (ni creemos tampoco que el socialdemocratismo se encuentre en un nivel superior en la pretendida y reaccionaria escalera de la civilización establecida por la burguesía europea), sino porque la edad de oro del peronismo fue la época más siniestra de contrarrevolución mundial; porque el proletariado argentino de fines de la década del 40 no puede ser comparado con el proletariado iraní de fines de la década del 70, porque no estamos más en épocas de vacas gordas, de capacidad de la burguesía para darle algunas migajas al proletariado, sino en plena crisis generalizada del Capital; porque sobre esas bases Perón logró en esa época, en un abrir y cerrar de ojos, amansar al proletariado y reconstituir la unidad nacional y los ayatolahs no lo han logrado. Es evidente que la carta burguesa de Khomeiny se parece mucho más, no a la del peronismo del 45, sino a la del 73, tanto por la maduración de la crisis, por las luchas obreras, como por la enorme dificultad para imponer con la religión del retorno y el terror estatal la unidad nacional. Pero también aquí debe realizarse una importante relativización: a pesar de la heroicidad del proletariado argentino que en esos años fue un ejemplo para la clase obrera mundial, jamás logró darle golpes tan duros a la burguesía mundial, como los obreros iraníes que lograron desorganizar totalmente la economía nacional (parcialmente la mundial) y demostrarle a sus hermanos de clase en todo el mundo que uno de los ejércitos más fuertes del mundo podía ser destruido por el avance del proletariado.[12]

El Iranazo es la continuación, a un nivel muy superior, del Cordobazo, en ambos casos la burguesía buscó los candidatos al retorno para imponer la unidad nacional, para lo cual utilizó las ideas dominantes entre los obreros, que Confluencia continúa propagando con la historia de la "clase obrera peronista". Si en la década del 40 o del 50 dichos recambios daban buen resultado con dos o tres discursos y la papeleta electoral, en la década del 70 los "retornos" se debieron hacer a bala limpia para intentar imponer las soluciones electorales de unidad nacional, el desarme del proletariado, su masacre. En la del 80 las operaciones retorno serán más dificiles aún y además habrá mucho mas que Iranazos... En Irán la burguesía no ha logrado enteramente sus objetivos, en la Argentina sí, ha impuesto al menos por un tiempo la paz de los cementerios; razón mayor para comprender la importancia de las comparaciones no solo para la fracción "iraní" o "argentina" de la clase obrera mundial, sino para su totalidad: la diferencia entré ambas situaciones no se debe a que tal ideología sea "más retrograda que tal otra" como pretenden todos los demócratas, y mucho menos al hecho de que tal fracción del proletariado tenga más cojones que tal otra, sino a que el populismo, en la medida que avanza la crisis del capitalismo es cada vez más incapaz de contener la lucha de los obreros por sus intereses de clase y qué los empujan a una lucha a muerte contra el Capital. Esta lucha es una lucha contra todas las ideas del pasado, contra todos los símbolos de la supeditación de los obreros al Capital, incluidos muy especialmente los que Confluencia contribuye a mantener: con las fotos de Evita, con la "Clase Obrera Peronista" (las mayúsculas tal vez no reflejan "necesariamete las opiniones del grupo editor ya que aparece en un artículo firmado por Osvaldo Villaflor), con dibujos de obreros más combativos, ¡¡pero con banderas de la patria Argentina!!

Más populismo: Sandinismo.

Hasta que punto el Conjunto de Confluencia no ha roto con la ideología populista y frentista lo puso en evidencia con su apoyo al recambio burgués en Nicaragua titulando "Al pueblo de Sandino salud" (N° 0), "Nicaragua: unido y armado el pueblo barrió la dictadura". Y para reafirmar la clásica ideología de la oposición interna al populismo, del basismo, de los frentes policlasistas, donde los olleros defenderían sus intereses luego de derrotado el "enemigo común" (¿?) dicen: "Las diferencias explícitas de intereses y objetivos políticos en el interior de la coordinación antisomozista e incluso dentro del mismo FSLN no son más que la expresión de la lucha de clases hasta ayer atemperada por las urgencias del enfrentamiento contra el enemigo común" (N° 1).

---

12 Claro que no nos referimos al pasaje casi entero de la aviación del lado de Khomeny, sino a la desintegración 'de una parte muy importante del ejército de tierra, a los enfrentamientos concentrados en el barrio Norte de Teheran al desarme de las tanques, a la fraternización masiva entre obreros y soldados, que posibilitó que una parte considerable de las armas fueran apropiadas por "elementos incontralados". Y nos querían hacer creer que el proletariado era islámico y pacifista.

Para Confluencia de la misma manera que hay dos peronismos (N°0), hay dos sandinismos y la burguesía y el proletariado tienen un enemigo común (¡¡claro que nunca se explica que es ese misteriosa fuerza no capitalista!!) ¿Originalidad latinoamericana esto de los dos frentes o de los dos peronismos? De ninguna manera, como táctica burguesa de enganche de los obreros **todo frente popular tuvo una izquierda que para llevar a los obreros al carro del populismo burgués habló de la existencia de dos frentes**. Fue la táctica del SFIO de Pivert y Guérin durante el Frente Popular en Francia en el 35 y 36; y vió –como siempre– según el propio Daniel Guerin lo reconoce para propagar el engaño. "A pesar de las dos palabras que nosotros pegábamos (en cada uno de los supuestos frentes populares: uno de ellos era el “frente popular de combate" equivalente a "peronismo de base" o a "sandinismo tendencia proletaria", etc.) nos distinguimos insuficientemente del Frente Popular N° 1, **ayudamos así** en una cierta medida **a propagar el engaño**".[13]

Como los militantes de las fracciones comunistas que nos precedieron lo sostuvieron siempre; el apoyo al populismo de base, es en realidad el **reclutamiento de la base obrera para el populismo**. El Sandinismo no es una excepción y también construyó sus "tendencias proletarias". Todo apoyo al mismo es el apoyo a la única política que tiene hoy el Capital desde el centro del Estado y que el FSLN confirma todos los días: represión contra la clase obrera (mientras se "perdonan a los asesinos y torturadores de la Guardia Nacional, los presos obreros se multiplican), aumento de la tasa de explotación (aumento de la intensidad del trabajo, y de los números de horas trabajadas, intento sandinista de arrancarle a la clase obrera el aguinaldo conquistado en la época de Somoza, etc.). Confluencia continuará con sus discursos sobre la liberación nacional, o sobre que el "pueblo barrió **la dictadura**"[14]; el Estado burgués de Nicaragua (que salvo algunos trotskistas nadie habló de su destrucción, ni los sandinistas) se lo agradece; el Exilio Organizado también dado que encontró en Nicaragua su modelito ideal: al mismo tiempo que se "perdonan" a la gran mayoría de los agentes somozistas de la muerte, se logra (**por ahora**) hacer trabajar más que nunca a los obreros para la reconstrucción nacional.

Por el contrario, no se lo agredecerán aquellos grupos de obreros que hoy están perseguidos, esos militantes que ya hace algunos años en las enormes huelgas obreras que siguieron el terremoto, enfrentaban y denunciaban no solo al "antiguo régimen dinástico" sino a todos sus "sucesores burgueses, burocráticos" desde "el UDEL (Unión democrática de liberación) al FSLN y luchaban bajo la consigna "Todo el poder al proletariado".[15]

Más incongruencias.

Por último, y sin pretender haber agotado nuestras críticas a las posiciones de Confluencia, debemos señalar que ni siquiera en cuanto a los aspectos positivos antes señalados se mantiene una coherencia. Así, por ejemplo, como todos los "duros" del Exilio Organizado Confluencia pretende conciliar las posiciones fundamentales de las dos clases de la sociedad en lo que respecta a la "solidaridad" con rehenes, secuestrados y presos. Por un lado, como dijimos al principio, se dice que a los presos se los libera con la lucha, que "su peor condena es nuestra defección" y por el otro se llama a "Parar el consejo de guerra contra los militantes uruguayos en Colombia (N° 0) ¿Cómo? ¿Haciendo un llamado a la clase obrera sueca, o italiana donde Confluencia tiene gente?¿Proponiendo algún tipo de medida por más minoritaria que sea contra el régimen colombiano? ¿O sino había fuerza para ello al menos explicando en Confluencia que la verdadera solidaridad con todos los presos irrecuperables es la lucha contra la burguesía del país que nos toca vivir el exilio? De ninguna manera, Confluencia "llama a redoblar sus esfuerzos para que (ese reino antimarxista por excelente denominado ndr) la opinión pública internacional impida la consumación del Consejo de Guerra" y coherente con ello llama a "enviar telegramas... ¿a quién? ¿a los grupos obreros colombianos que hagan lo que pueden? De ninguna manera, ¡sino al Presidente de la República y sus Ministros!

Siempre el pretexto del Exilio Organizado es el mismo: "algo es algo", "otra cosa no podíamos hacer", "ustedes no hacen nada por la solidaridad con los presos". Nuestra respuesta de clase será también siempre la misma, no nos plegamos al carro contrarrevolucionario de la supuesta Solidaridad por telegramas a Presidentes; ese "algo es algo y que otra cosa no se puede hacer" es el enganche para que miles de exiliados que ayer habían comprendido que la única solidaridad de clase era la acción directa hoy se mantengan en los Comités de exiliados que como bien dice Confluencia "boicotean sin cesar cuanta iniciativa solidaria se destaque por su carácter directo, clasista y revolucionario". Ese "ustedes no hacen nada por la solidaridad con los presos" tiene detrás la criminal afirmación de que hacer algo por los presos es confiar la suerte de los mismos a los parlamentos, al humanismo burgués; que el terrorismo de Estado ataca a individuos y no a clases. Ningún grupo obrero tiene que rendirle cuentas a la contrarrevolución sobre como se solidariza con los presos y mucho menos ubicarse en su terreno: el de la "solidaridad" de superestructura para demostrar que se lucha por los presos pues esto es "su peor condena, nuestra defección". Incluso en los momentos de mayor debilidad, de aislamiento, de exilio, de fase grupuscular, de total incapacidad de responder por cada compañero que cae, la única solidaridad sigue siendo la de clase. Precisamente porque todo grupo obrero, estima enormemente a cada uno de los secuestrados por el enemigo de clase, porque quiere demasiado a aquellos que cayeron luchando por los intereses **comunistas** (en muchos

13 Daniel Guerin "Front Populaire, Revolution Manquée" en el capítulo "Los dos Frentes Populares" p.103.
14 La incongruencia es total porque en algunos textos se habla de "dictadura" refiriéndose a la dictadura de la burguesía que incluye evidentemente todos los recambios burgueses, y a veces como aquí utiliza "dictadura" para referirse como lo hacen todos los demócratas en el mundo a la "dictadura de Somoza".
15 Las expresiones son de un volante reproducido por Pallais en "Incitación a la refutación del Tercer Mundo".

casos a pesar de sus ideas), no renuncia a esa lucha secular del proletariado e inscribe su solidaridad en la acción directa contra la burguesía del país donde está (donde es evidente que también hay militantes clasistas presos). Y todo grupo obrero, frente a la **impotencia** de arrancar a tal o tal compañero -lo que **será siempre el caso hasta la dictadura del proletariado**- lejos de abandonar las posiciones de clase y entregarse al democratismo a la opinión pública, y al humanismo burgués; aprieta los dientes, junta más fuerzas, más odio a la burguesía y todas sus caretas y busca despertar la única potencia que realmente puede responder al terrorismo del Estado burgués con el terrorismo revolucionario: la gigantesca fuerza del proletariado mundial.

El exilio y los conglomerados programáticamente heterogéneos.

A nosotros no nos interesa la crítica de un grupo en sí (y mucho menos de individuos), sino poner al descubierto la realidad social de la que dicho grupo emerge, para incidir en ella. Veamos por lo tanto a que corresponde ese tipo de **conglomerados con posiciones totalmente heterogéneas.** Confluencia es uno de los intentos de romper con el Exilio Organizado por la Burguesía (cuyo análisis sistematizamos en Comunismo N° 2), sin embargo es absolutamente incapaz de contribuir a la construcción de una alternativa revolucionaria.

Sería tan fácil como erróneo, sumar un conjunto de posiciones burguesas que Confluencia difunde para encajarle la etiqueta de grupo burgués. **El marxismo no analiza un grupo por sus ideas, ni muchísimo menos por los individuos que la componen, sino por el conjunto de su práctica programática**. La contrarrevolución considera partidos obreros a todo lo que se denomina socialista o/y comunista (u "obrero degenerado" que es lo mismo), o/y a los que tienen muchos obreros y control de las centrales sindicales (hasta ahora están por explicar porqué consideran a los PC partidos obreros y no a los Nazis que entran en sus criterios). Para el marxismo son grupos obreros aquellos cuya práctica predominante es enfrentar al Estado burgués y sus recambios, a pesar de que expresen posiciones burguesas (ejemplo: grupo de Marx sobre México), siempre que no condicionen el conjunto de su práctica, e incluso a pesar de su composición (ejemplo el origen de la Liga Comunista y el de la fracción bolchevique), siempre que por su práctica social dichos militantes deserten totalmente de la burguesía y de la pequeña burguesía. Mientras que el "trotskismo" sigue definiendo al stalinismo como "obrero degenerado" por su discurso a veces "socialista" porque "tiene muchos obreros" y por su origen; para la línea histórica en la cual nuestro grupo se sitúa, para las fracciones comunistas que rompieron con la tercera internacional, el stalinismo es hace mucho tiempo una fuerza organizada del Capital por el conjunto de su práctica social en todo el mundo.

Nosotros no dudamos ni un instante que todo grupo cuya **práctica predominante** sea la defensa ("crítica" o no) de la "liberación de Estados realizada por la URSS o de la URSS misma, es un grupo contrarrevolucionario. De la misma manera todo grupo cuya práctica social predominante se inscriba en la defensa del Estado Burgués Sandinista, en la acción a favor del Peronismo, del Frente Amplio, de la Unidad Popular no tiene un pie de cada lado de la barricada, sino los dos del lado de la burguesía.

A pesar de las ideas burguesas que Confluencia propaga (y que le servirán al populismo para su reclute "basista" de obreros), su **práctica fundamental** no es el apoyo a esos Estados, ni el reclute para los frentes democráticos sino **la búsqueda de caminos para una solidaridad clasista** por la cual se verá objetivamente enfrentada (incluso más allá de sus ideas) contra el Exilio Organizado, contra toda su maquinaria de calumnias y acusaciones, que intentan empujarla decididamente en base a sus "sabias sentencias" ("ustedes no son solidarios con los presos") al camino de la Solidaridad por telegramas a presidentes. Dicha fuerza empujará de un lado, la lucha obrera del otro, y Confluencia, no podrá mantenerse un poco de cada lado y como otros grupos que la precedieron **se decantará** (y no es un problema de individuos, sino de posiciones), **se dispersará o desaparecerá**.

En los últimos años han tenido una existencia efímera (y no puede ser de otra forma) un conjunto de grupos que pretendieron asumir una solidaridad real clasista y romper con el Exilio Organizado, sin hacerlo a fondo, sin considerar como **tarea prioritaria** la participación en la guerra de clase del país en donde viven y pretendiendo bajo la fórmula "hay que atemperar las diferencias entre revolucionarios", que se podía realizar una práctica en ese sentido **sin definiciones programáticas** comunistas sobre el conjunto del movimiento obrero internacional. Todos esos conglomerados sostenían que la **solidaridad y la revolución** son inseparables, lo que es elemental, pero en realidad lo **separaban totalmente** porque pretendían que podía crearse una solidaridad clasista sin siquiera definirse sobre el antagonismo central que divide las dos clases fundamentales de la sociedad GUERRA IMPERIALISTA O REVOLUCIÓN COMUNISTA. Con dichas bases, es evidente que todos esos intentos fracasaron lo que dio como resultado que en el mejor de los casos sus militantes se dispersaran y en el peor que algunos de sus componentes fueran absorbidos directamente por los contrarrevolucionarios Comités de Exiliados.

Nosotros sostenemos que dicho **resultado es inevitable** pues si bien se puede, por ejemplo, hacer una huelga, enfrentar a los cuerpos de choque policiales, sindicales o/y patronales sin saber que el PC es una fuerza del Capital (pues basta enfrentar a sus agentes en el lugar de los hechos) y hasta llamándose peronista se puede actuar en el campo obrero en el Cordobazo o el Rosariazo; con dichas indefiniciones programáticas **no se puede** crear ninguna alternativa proletaria de solidaridad internacional. En efecto, en la acción directa cotidiana contra el Capital nos unificamos en base al conjunto de intereses de clase, independientemente de las ilusiones e ideologías que tenga cada

obrero. Para tender a centralizar nuestra fuerza y organizar esa acción, nos unificamos en coordinadoras, cordones industriales, frentes obreros, etc. Ahí habrá siempre heterogeneidad programática, pues como consecuencia de todas las divisiones impuestas por el capitalismo, la clase obrera a pesar de sus intereses homogéneos (que permiten la unificación), es ideológicamente heterogénea. Ahí SI en la acción directa, en la organización y preparación de ella, hay unidad y heterogeneidad programática. Solo en base a dicha lucha cotidiana que lo unifica, un grupo de ese tipo se mantiene en el campo obrero y contribuye al desarrollo político del proletariado en su conjunto.

En cambio, esos conglomerados al estilo Confluencia pretenden mantenerse unificados sin homogeneidad programática y sin una acción directa cotidiana contra el Capital **presente**, basándose en la **acción pasada**, y a veces peor aún sobre las **ideas de los obreros en la acción directa pasada**. En efecto, la constitución misma de esos conglomerados, parte de la incomprensión de que el proletariado no tiene patria y por lo tanto no asumen como tarea central la acción directa contra el Capital del país en donde desarrollan su actividad. Al no actuar de esa manera, se colocan totalmente fuera de la única perspectiva de solidaridad clasista, de la única posibilidad de existir como fuerza obrera a pesar de las diferencias que separan a cada uno de sus componentes. Y como siguen pretendiendo responder a los ataques del Capital, sin constituir una **fuerza**, todo el peso de la "solidaridad" a larga distancia, la "solidaridad telegrama" los presiona sumergiéndolos en sus redes o impulsándolos a su dispersión.

Pero incluso en el mejor de los casos, cuando la ruptura con el Exilio Organizado es más profunda, cuando la ruptura con los Partidos de la izquierda burguesa y con los Sindicatos y con sus métodos de solidaridad por telegrama es total; cuando efectivamente se vinculan a los grupos obreros de los países y actúan en conjunto, se mantienen ilusiones que rápido se desmoronan. En efecto, si bien éste es el único caso en que **realmente se hace solidaridad revolucionaria** y hay experiencias importantes en este sentido; debe tenerse muy claro que solo dicha solidaridad internacional, dejará de ser circunstancial, puntual, para transformarse en solidaridad poderosa, efectiva, generalizada y permanente, cuando exista organización internacional comunista del proletariado.

He aquí el **verdadero nudo del problema**: lo importante no es Confluencia, sino los **miles de militantes obreros exiliados** que buscan infructuosamente, bajo el peso aplastante de la contrarrevolución, organizar la solidaridad de clase y contribuir a la reconstrucción del movimiento obrero de su región de origen, sin militar en el movimiento obrero del país en donde están, sin integrar los núcleos comunistas que desarrollan un trabajo sin fronteras para la reconstitución del movimiento obrero internacional, para la creación del partido comunista mundial. Es esa **contradicción no resuelta** entre la búsqueda de una alternativa que oponga al Exilio Organizado, la solidaridad clasista y la ilusión totalmente irreal de poder crearla sin una fuerza mundial (no latinoamericana) con bases estrictamente comunistas **lo que da origen a ese tipo de conglomerados totalmente heterogéneos programáticamente** (es decir en la teoría y en la práctica) que surgen y desaparecen a cada rato sin siquiera tener tiempo de mirar un poquito para atrás y ver que en la historia de la clase obrera **las únicas veces que hubo una solidaridad internacional de clase** masiva que trascendió lo accesorio para intentar transformarse en la regla, fue durante la Primera Internacional y durante el proceso de gestación y la primera época de la Tercera Internacional. En ambos casos fue el producto de largos años de trabajo de **grupos comunistas internacionalistas** que militaron desafiando las fronteras, y la represión, participando y orientando el trabajo revolucionario en los países donde la situación de exiliados los iba conduciendo, interviniendo en todas las polémicas (que tampoco tenían fronteras) que ideológicamente separaban a los grupos obreros entre si y establecieron un programa no regional sino mundial para la "constitución del proletariado en partido político (que) es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su objetivo supremo la abolición de las clases".[16]

Es así que nosotros comprendemos la **inseparabilidad entre solidaridad y revolución**: si bien podremos golpear duro, incluso militarmente a tal o tal fracción de la burguesía (como en los últimos 60 años) independientemente de tal o tal idea burguesa de la que no nos hemos desprendido; **no habrá solidaridad clasista generalizada, poderosa, efectiva, compacta, centralizada y permanente, ni revolución sin Partido Comunista Mundial**.

Confluencia, no es por lo tanto ninguna excepción y tanto la aparición como la desaparición de conglomerados por el estilo, obeceden al hecho de que continúan existiendo reacciones contra la organización burguesa del Exilio, que seguimos siendo incapaces de inscribir en una perspectiva internacionalista y comunista. Ello se debe a la escasísima fuerza de los núcleos comunistas en todos los continentes, al desconocimiento total que existe en el mundo entero del programa comunista, (contra todas sus traficaciones) a la inexistencia de una verdadera centralización internacional de las fuerzas revolucionarias que **luchamos por crear**. Esto se explica a su vez porque recién ahora (en los últimos 15 años) el proletariado ha comenzado a romper con la fase más impresionante de toda su historia, con la fase de contrarrevolución mundial más brutal de toda su existencia, en la que solo fue mercancía y carne de cañón del Capital.

Una de las peores herencias de la contrarrevolución de la cual los obreros tendrán que desprenderse para triunfar, es la personalización de la teoria, la individualización del programa de clase, la idolatrización de tal o tal militante. Otra peor aún e indisociablemente ligada es confundir el movimiento social de destrucción del orden establecido, con las ideas de sus protagonistas; o mejor dicho reducir el contenido de las luchas obreras a las ideas burguesas que tienen los obreros. Ningún tipo de conglomerado puede romper con dicha herencia. Confluencia no es una excepción y si bien intenta

---

16 Artículo 7 del Estatuto de la AIT adoptado en el Congreso de la Haya en 1872 (con oposición de los elementos anarquistas). Es la reafirmación de la posición del Manifiesto del Partido Comunista de 1847.

desprenderse del primer aspecto y lo hace mal; en cuanto a la reivindicación de la **ideología** de los obreros[17] no solo no rompe como lo vimos durante todo el texto, sino que se convierte en su más claro exponente explícito: "Son las viejas ideas por las que a lo largo de la historia, los pueblos del mundo se han levantado contra sus opresores. Son las ideas por las que los trabajadores en todas partes han librado combates tan desiguales" (N° 1). Sin preguntarse una sola vez si los intereses de clase coinciden o no con esas ideas, Confluencia reivindica evidentemente ese mundo amorfo de las **ideas de la mayoría de los "obreros combativos"**. Así, si bien en todas partes menciona la memoria colectiva de la clase, no es para reivindicar la acción mundial de las fracciones comunistas, ni a aquellos grupos minoritarios que en esa misma linea intentaron en el Cono Sur (trágicamente aislados en la última gran ola de luchas), apropiarse del programa revolucionario del proletariado, sino por el contrario para situarse en el mundo amorfo de las mayorías, y del "combativismo" (**nacionalista**). Así, Confluencia publica su serie "Cuadernos de Confluencia" y titula su número 1 "Programas Obreros" integralmente dedicado a la Argentina. En la introducción pone en evidencia la importancia de la memoria colectiva de la clase. Todo revolucionario de origen argentino esperaría encontrar, **por ejemplo**, textos de Acción Comunista, de Poder Obrero, etc. y su pertinente crítica. Pero toda ilusión es defraudada pues Confluencia **confunde programa obrero con programa sindical** y publica un conjunto de programas sindicaleros. Así, Confluencia se transforma en difusora del programa que la burguesía argentina lograra imponer en las cabezas de largas masas de obreros, le hace propaganda a la CGTA y termina publicando, por ejemplo, un **programa integralmente burgués** como el de Huerta Grande (1962). En efecto, dicho programa contiene 10 puntos, 9 de ellos descaradamente de racionalización-gestíón del Capital nacional y de fortificación del Estado Nación (nacionalizaciones, control estatal, prohibición de exportaciones de capitales, deuda externa, proteccionismo, estatización de la tierra, abolición del secreto comercial, fiscalización Estatal, "planificación... en función de los intereses de la Nación") y uno solo que intenta cubrir las apariencias (**solo las apariencias**) con la consigna **contrarrevolucionaria** de "control obrero sobre la producción" del capital Nacionalizado.

Confluencia, es precisamente el mejor ejemplo de todos los conglomerados que lo precedieron pues dado que ni siquiera critica las posiciones burguesas de los "obreros combativos" (**populismo obliga**), es totalmente incapaz de contribuir a hacer un balance de la derrota, Confluencia morirá repitiendo la perorata "los enemigos nos trataron mal" (lo que es y era evidente), "los traidores, nos traicionaron" (lo que también es y era evidente dado que llaman traidores a los que siempre fueron agentes del Capital para la clase obrera) y la lucha de clases continuará su curso.

Conclusión

El lector atento y que sigue Comunismo habrá ya comprendido el hilo conductor de este texto. En Comunismo N° 2 habíamos puesto en evidencia la total homogeneidad del Exilio Organizado, su absoluta falta de originalidad, la reiteración literal de todos los esquemas del pasado, y por ello habíamos podido contribuir a fortalecer la crítica proletaria del mismo, analizándolo globalmente, pues el conjunto de afirmaciones efectuadas servía para criticar cada aparato particular.

En dicho número habíamos mencionado sin analizar la reacción anti-Exilio. De ello, decíamos que "no ha superado el carácter de simple negación lo que ha implicado que una parte nada despreciable de militantes ... se encuentren sin perspectivas de acción" (Comunismo nro. 2 pag.8). Nos hubiese gustado analizar el conjunto de esas reacciones y darle una sistematización global como lo hicimos con el Exilio. Sin embargo, nos dimos cuenta que dicho trabajo no es posible, pues como otro resultado de la contrarrevolución mientras ésta es capaz de homogeneizar absolutamente su línea y tener una coherencia escalofriante, las reacciones obreras (si excluimos los escasísimos grupos que se sitúan explícitamente y por su práctica en la línea de las fracciones comunistas) fueron y son totalmente heterogéneas, se concretizan en conglomerados de grupos que se constituyen y desaparecen rapidísimo con referencias a veces ultraregionalistas, y que además no tienen ni una práctica uniforme, ni las posiciones que defienden son coherentes entre sí.

Por ello, hemos optado por tomar el método inverso que en el número anterior: en el N° 2 habíamos señalado las líneas generales homogéneas para que sirviera a la crítica de cada aparato en particular; en este número **hemos tomado un conglomerado en particular para desentrañar los problemas generales**. En este cuadro se explica la elección de Confluencia no porque haya trascendido más que otros grupos, sino porque a diferencia de los anteriores que intentaron criticar las ideas burguesas que estuvieron presentes en los obreros combativos del Cono Sur en el período de lucha de clases y que marcó sus límites; **Confluencia realiza la apología de las ideas de la mayoría de los obreros que pelearon contra el Capital**, sin intentar siquiera explicar porqué a pesar de que coraje sobró, no fue creado un verdadero **partido de clase**.

Se comprenderá entonces que principal interés del texto, no es la crítica a Confluencia (y muchísimo menos a sus componentes) sino a la ideología populista o/y de la izquierda del Capital, que peso en los momentos decisivos en parte importante de los obreros combativos, y que aún sigue pensando enormemente en las rupturas siempre parciales con la Democracia y la Liberación Nacional. En esa crítica Confluencia es el ejemplo por excelencia pues con la historia de

---

17 El proletariado como clase niega la ideología. Por lo tanto, reivindicar la ideología de los obreros es ni más ni menos que reivindicar el conjunto de mistificaciones que constituyen el **cemento de la sociedad de explotación**. El stalinismo pretendió ser el mejor exponente de la "ideología del proletariado" nosotros no le discutimos el mérito.

"atemperar las diferencias entre los revolucionarios" (que confunde casi por completo con partidarios de la violencia), junta realmente todas las combinaciones ideológicas que pesan todavía sobre los obreros y que **habrá que destruir para construir la fuerza política de la revolución a venir**.

FRASE DE TAPA:

Frente al histerismo nacionalista, a las campañas belicistas, a la ofensiva antiobrera,
COMPAÑERO, PROLETARIO, RECUERDA QUE:
“EL ENEMIGO ESTÁ EN NUESTRO PAÍS, ES NUESTRA PROPIA BURGUESÍA”

K. Liebknecht

FRASE DE CONTRATAPA:

Hoy que las campañas por la liberación de los Grandes Hombres siguen pululando es bueno recordar que en 1933-34 los PC conmovían a la opinión pública mundial con la campaña por Thaelmann, uno de sus jefes prisionero del nazismo. Frente a ello BILAN (Órgano de la Fracción de Izquierda del PCI) respondía:

“... Nosotros no reconocemos ningún “caso Thaelmann”. Nosotros no reconocemos más que proletarios para los cuales ninguna opinión universal puede ser movilizada, que no son “seres superiores”, ni “perfectos bolcheviques”, sino simples obreros que son fieles a su clase, a su ideal revolucionario, pagan hoy por la política contrarevolucionaria de la socialdemocracia y del centrismo. Por todos ellos, por todos los apresados por el fascismo, estamos convencidos de que una acción de solidaridad debe emprenderse. Pero la solidaridad proletaria no tiene nada que ver con el apoyo de los “burgueses que aman la libertad”, no tiene nada que ver con tentativas particulares que huelen a espíritu de botica, especialmente no tiene nada que ver con la glorificación de la unidad de acción traidora entre centristas y socialistas. La solidaridad proletaria se lleva adelante en las organizaciones de clase de los trabajadores, se liga a lucha específica de los diferentes proletariados, no tiene nada en común con la burguesía y sus maniobras políticas... Pero el centrismo repite con Thaelmann lo que hizo con Dimitrov: hundiendo al proletariado en el pantano de la opinión universal, a los efectos de hacer el máximo ruido posible, de crear la máxima confusión en las cabezas de los obreros y sobre esta base realizar sus maniobras contrarevolucionarias, hoy el frente único con la socialdemocracia. Que los centristas y abogados burgueses exijan entonces del “pederasta Hitler” la liberación de Thaelmann, FRENTE A ELLO LOS COMUNISTAS OPONDRÁN LA ACCIÓN DIRECTA DE LAS MASAS AGRUPADAS EN SUS ORGANIZACIONES DE CLASE PARA LA SOLIDARIDAD CON TODOS LOS PROLETARIOS GOLPEADOS CON EL FASCISMO, SOLIDARIDAD LIGADA A LA LUCHA CONTRA SU PROPIA BURGUESÍA”

BILAN (1934)